

# Acequiñas

AÑO 19 OTOÑO 2016  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

70

**Roque Dalton:** dos balas para silenciar  
una "inteligencia incómoda"

**Erótica del duelo** y memoria familiar

- Humanismo mágico
- Dos contratapas del *hombre que fue viernes*  
+ crónica, microficción, poesía y muestra del taller literario



# Acequias Índice

Número 70, mayo-agosto de 2016

Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ

Rector

Lorena Giacomán Arratía

Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ

Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas

Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas

Revisión y edición

Ileana del Río

Raúl Alberto Blackaller V.

Daniel Lomas

Comité Editorial

- 2 Editorial
- 3 **Roque Dalton: dos balas para silenciar una "inteligencia incómoda"**  
Roberto Bardini
- 8 **Erótica del duelo y memoria familiar**  
Laura Orellana Trinidad
- 11 **Las capellanías en la Nueva Vizcaya**  
Sergio Antonio Corona Páez
- 15 **Humanismo mágico**  
Raúl Blackaller Velázquez
- 19 **Letras en cautiverio**  
Laura Elena Parra
- 24 **El primero de Los viernes**  
Jaime Muñoz Vargas
- 27 **Dos contratapas del hombre que fue viernes**  
Juan Forn
- 31 **Un acto republicano**  
Iván Hernández
- 34 **Cuestión de sed**  
Carlos Dariel
- 36 **Dos poemas**  
Daniel Lomas
- 38 **Adán y otros más**  
Orlando Van Bredam
- 40 **No tan habitual**  
Sandra Soriano

Versión en línea: <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías tomadas por Renata Ivana Muñoz Chapa en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. Renata Ivana es estudiante de segundo de secundaria en el Instituto Francés de La Laguna.



Edición Otoño 2016. Octava época, año 19. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Volumen I

La heterogeneidad de las políticas sociales: instituciones, derechos sociales y territorio

Oscar Alfonso Martínez Martínez  
Enrique Valencia Lomeli  
Luis Ignacio Román Morales  
(compiladores)

Carlos Barba Solano  
José Blanco Gil  
Julio Botvink  
Claudia Campillo Toledano  
Sandra Emma Carmona Valdés  
Araceli Damián  
David Foust Rodríguez  
Amalia Gracia  
Jorge E. Horbath  
Nora Beatriz Lemmi  
Olivia López Arellano  
David Martínez Mendizábal  
Oswaldo Sinoe Medina Gómez  
Gerardo Ordóñez Barba  
José Manuel Rangel Esquivel  
Dario Salinas Figueroa  
René Torres Rutz  
Nancy Villanueva Pérez



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Volumen II

La heterogeneidad de las políticas sociales: instituciones, derechos sociales y territorio

Oscar Alfonso Martínez Martínez  
Enrique Valencia Lomeli  
Luis Ignacio Román Morales  
(compiladores)

Bruno Baronnet  
Miguel Bazdresch Parada  
Adolfo Rogelio Cogco Calderón  
Rocio Enriquez Rosas  
Rodrigo Flores Elizondo  
Gabriela Fuentes Reyes  
Sagrario Garay Villegas  
Luis Gutiérrez Flores  
J. Mario Herrera Ramos  
Luis Huesca  
Alejandro Islas Camargo  
Ernesto Isunza Vera  
Clara Jusidman  
Sandra Mancinas Espinoza  
Osiris Marín  
Anaheily Medrano  
Juan Carlos Ordaz  
Joaquín Palomar Leiver  
Gabriela Pérez Yarahuan  
Jorge Alberto Pérez Cruz  
Miriam Rodríguez Vargas  
Rosa María Rubalcava



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

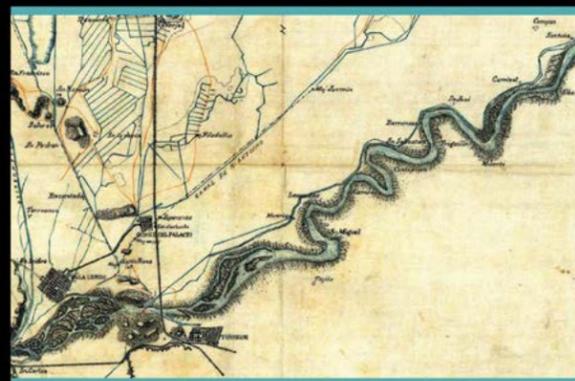
LIBROS PUBLICADOS EN 2016 POR EL CENTRO DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

*La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio*, Óscar Alfonso Martínez Martínez et al., Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente y Universidad Iberoamericana Torreón, México, 2016, tomo I-414 pp., tomo II-397 pp.

*El rancho de La Concepción. Trashumancia laboral: factor del proceso de formación de una identidad regional lagunera, siglos XVIII y XIX*, Sergio Antonio Corona Páez, Universidad Iberoamericana Torreón, Torreón, 2016, 196 pp.

INFORMES:

[jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx)



Sergio Antonio Corona Páez

EL RANCHO DE LA CONCEPCIÓN

Trashumancia laboral: factor del proceso de formación de una identidad regional lagunera, siglos XVIII y XIX



# Roque Dalton: dos balas para silenciar una "inteligencia incómoda"\*

Roberto Bardini

Por una extraña coincidencia hay varias colaboraciones con énfasis biográfico en esta edición, la 70, de *Acequias*, revista de la Universidad Iberoamericana Torreón. Para empezar, Roberto Bardini, reportero de guerra argentino con larga radicación mexicana, explora la vida de Roque Dalton, el militante-poeta (o poeta-militante, como queramos) salvadoreño asesinado en el preciso momento en el que había alcanzado su madurez crítica y creativa.

Por su parte, Laura Orellana Trinidad, académica de la Ibero Torreón, aproxima su análisis a dos libros que indagan en la memoria personal: uno de Chico Buarque y otro de Javier Sinay. Orellana explica la exploración del pasado personal con una “erótica del duelo”, un rescate de la memoria permanentemente abierta que es aspiración actual del oficio historiográfico.

También relacionado con el pasado, en este caso el colonial del norte de México, el doctor Corona Páez reconstruye, al describir el valor social que le atribuían en su tiempo, la institución denominada “capellanía”, mientras Raúl Blackaller examina algunas escalas del itinerario seguido por el *New Age*, mezcla multicolor de creencias que, inscritas en el mercado, se han convertido en parte de la nueva oferta *espiritual* en el mundo.

Laura Elena Parra aborda las vidas —las muy complicadas vidas— de tres escritores que pese a sus respectivos cautiverios supieron imponerse y dejarnos una obra digna de reconocimiento: uno, el más famoso, es Cervantes, y los otros son Viktor Frankl y el costarricense José León Sánchez, autor de *La isla de los hombres solos*.

Más adelante, acaso publicadas en México por primera vez, recogemos dos “contratapas” de Juan Forn, escritor, editor y periodista argentino. Una se refiere, con obligado tono zumbón, al miniaturista Augusto Monterroso; la otra, a Vasco Pratolini, escritor italiano muy injustamente olvidado.

Esta *Acequias* cierra con una crónica del periodista lagunero Iván Hernández, poesía de Carlos Dariel y Daniel Lomas, seis microrrelatos del maestro Orlando Van Bredam y un cuento de Sandra Soriano, estudiante del tercer semestre de Psicología en la Ibero Torreón.

## Roberto Bardini

(Buenos Aires, 1948) es periodista y co-director de la colección Código Negro de novela policial. Trabajó en diarios, revistas, agencias de noticias y, en menor medida, radio y televisión. Reside en México desde 1976, con estancias como corresponsal en San José de Costa Rica, Belice, Tegucigalpa, Managua, Río de Janeiro, Tijuana y San Diego. Como enviado, cubrió la insurrección sandinista en Nicaragua, la independencia de Belice, las luchas insurgentes en El Salvador, Guatemala y Colombia, la guerra Irán-Irak, el conflicto civil en Líbano y las guerrillas en el ex Sahara Español. Ha publicado *Belice, historia de una nación en movimiento* (1978), *El Frente Polisario y la lucha del pueblo saharauí* (1979), *Conexión en Tegucigalpa* (1982), *Edén Pastora, un cero en la historia* (1984), *Monjes, mercenarios y mercaderes* (1988), *Operación Príncipe* (en coautoría con Laura Restrepo y Miguel Bonasso, 1988), *Moon, el imperio contraataca* (1988), *Tacuara. La pólvora y la sangre* (2002), *El exilio de un muchacho peronista* (en coautoría con Carlos Arbelos, 2011), *Malvinas, una causa de la Patria Grande* (compilador, editor y coautor, 2011), *Águilas y gallinas-Crónicas de la frontera México-Estados Unidos* (2012), *Rebeldes en penumbras. Vidas ilustres de hombres olvidados, ignorados o condenados* (2013) y *De patriotas, gurras y militantes* (2014). Ganó el Premio LIPP de Novela 2016 con *Un Gato en el Caribe*.  
r.bardini@yahoo.com.ar

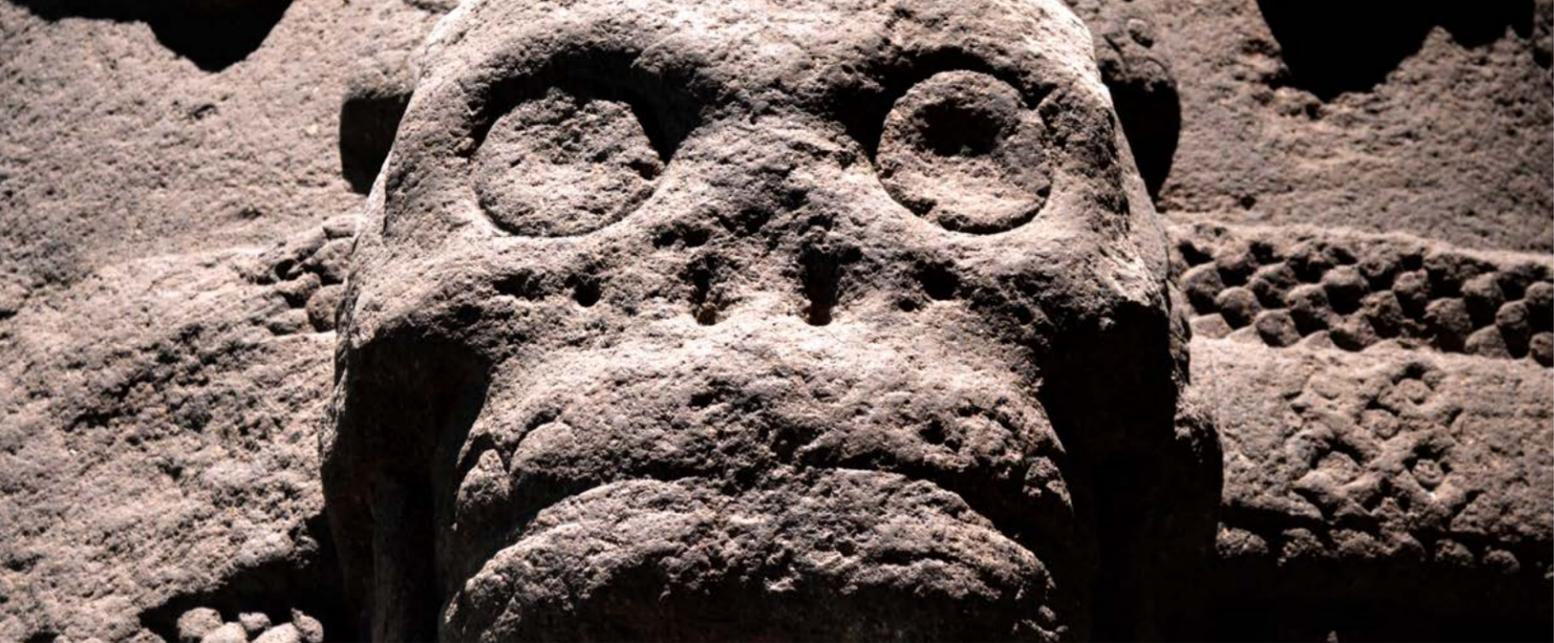


El 10 mayo de 1975 fue asesinado el poeta, periodista, ensayista, novelista y militante revolucionario Roque Dalton, considerado “el escritor más universal de El Salvador” y uno de los más brillantes narradores centroamericanos.

Las dos balas que lo alcanzaron a traición desde atrás —la primera lo hirió en un hombro, la segunda le destrozó la cabeza— no salieron de una pistola policial o militar. Fueron disparadas por alguien que se suponía un compañero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización en la que militaba y que más tarde se sumará al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

Lo habían arrestado el 13 de abril de 1975 por “indisciplinado, revisionista de derecha y agente pro cubano”. Días después, la acusación cambió:

\*Este texto pertenece al libro *Rebeldes en penumbras. Vidas ilustres de hombres olvidados, ignorados o condenados* (2013). Lo publicamos con la autorización del autor.



era “agente de la CIA”, dijeron. Hoy se conocen varios testimonios acerca de que esta versión ya había circulado por boca de algunos dirigentes del Partido Comunista Salvadoreño, que envidiaban al poeta por su talento y lo detestaban por transgresor, irreverente, bebedor y enamorado. En lo que se refiere a moralina “proletaria”, el stalinismo, el maoísmo y la ultrazquierda rabiosa al estilo del Khmer Rojo polpotiano o Sendero Luminoso, tuvieron un punto en común con el fundamentalismo religioso que exudan el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, el Opus Dei, Tradición, Familia y Propiedad, los Caballeros de Colón y otros desechos tóxicos.

La ejecución fue decidida por Alejandro Rivas, Vladimir Rogel, Jorge Meléndez y Joaquín Villalobos, integrantes de la dirección del ERP. Lo mataron en la misma fecha en que El Salvador celebra el Día de las Madres. Cuatro días más tarde, el escritor hubiera cumplido 40 años.

El cuerpo ni siquiera fue enterrado. Se cree que los ejecutores lo abandonaron en un paraje denominado El Playón y el cadáver terminó devorado por perros y aves de rapiña. Si la versión es cierta, hay un detalle aún más tenebroso: en

ese lugar, los escuadrones de la muerte salvadoreños dejaban los restos acribillados a tiros de políticos, sindicalistas y estudiantes sospechosos de colaborar con la guerrilla.

#### Un “error de juventud”

Ninguno de los ejecutores de Roque Dalton tuvo un final heroico o, siquiera, un destino más o menos digno.

Alejandro Rivas, jefe máximo del ERP, huyó del país en 1976 con dos de los cinco millones de dólares que la organización había cobrado como rescate por el secuestro de un empresario que terminó asesinado. Se realizó una cirugía plástica que cambió su fisonomía, adquirió otra identidad y se sumergió en el ostracismo político.

Su protegido Vladimir Rogel —un militarista de escasa inteligencia, que despreciaba a los intelectuales y se había dedicado a golpear e insultar al poeta durante su cautiverio— fue “ajusticiado” con sus antiguos compañeros por motivos que no tenían nada que ver con la muerte de Dalton.

Jorge Meléndez ingresó al Partido Social Demócrata y se convirtió en director de Protección Civil del gobierno de Mauricio Funes, candidato del FMLN

y primer presidente de izquierda en toda la historia de El Salvador. En mayo de 2010, Meléndez declaró: “Yo no recuerdo el asesinato de Roque Dalton. Recuerdo un proceso político en el cual salieron muertos varios compañeros, uno de ellos, Roque Dalton”. E insistió sin inmutarse: “Es una persona que murió fruto de un proceso político dentro de una guerrilla”.

Luego de la firma de los acuerdos de paz en México entre el gobierno de El Salvador y el FMLN en enero de 1992, el ex comandante Joaquín Villalobos pasó por la universidad inglesa de Oxford y se metamorfoseó en politólogo. Convertido impudicamente en “consultor para la resolución de conflictos internacionales”, fue asesor de cuatro presidentes conservadores en política y neoliberales en economía, alineados con Estados Unidos: el salvadoreño Francisco Flores, el colombiano Álvaro Uribe y los mexicanos Carlos Salinas de Gortari y Felipe Calderón.

Dirigente del efímero Partido Democrático, el “apagaincendios” disponía de una columna de opinión en *El Diario de Hoy*, de tendencia conservadora, y un espacio matutino en la oficialista Telecorporación Salvadoreña. Además, cada

vez que el gobierno de su país enfrentaba conflictos sociales, viajaba desde Gran Bretaña para opinar en vivo y en directo. Y no perdía una sola oportunidad para criticar a sus antiguos compañeros del FMLN.

El asesinato de Roque fue “injusto, un error de juventud, el más grave que cometí”, le dijo el propio Villalobos casi 18 años después al periodista Juan José Dalton, hijo de la víctima, quien en 1993 lo entrevistó serenamente durante tres encuentros. El muchacho no admitió la explicación: “Ello sería aceptar que esa etapa de la vida —la juventud— es potencialmente criminal”, escribió en el periódico *Excelsior*, de México.

En diciembre de 1998, el periodista británico John Carlin publicó en el diario español *El País* una entrevista a Villalobos, a quien describe como “un luchador por la libertad que se muestra aliviado por no haber ganado la guerra a principios de los años ochenta” y “un antiguo marxista que confiesa que siempre se ha sentido más cerca de la cultura norteamericana que de los soviéticos”. Un par respuestas del ex comandante guerrillero del ERP son más elocuentes que un ensayo de cien páginas acerca de su travestismo político: “Pobrecito mi país si hubiéramos ganado”, dice. “Éramos la generación del rock. ¿Qué teníamos que ver nosotros con ese aburrido mundo soviético?”.

#### De *El Gráfico* y Borocotó

##### a Diego Rivera y el marxismo

Roque Dalton nació el 14 de mayo de 1935, en San Salvador. Su padre, Winnall Dalton, era un millonario texano criado en la frontera con México. Su madre, María García, fue una modesta enfermera salvadoreña. Realizó sus primeros estudios en un colegio jesuita. Después estudió Derecho en El Salvador

y Chile y cursó Antropología, por poco tiempo, en México.

En 1953 entrevistó en Santiago al muralista mexicano Diego Rivera para la revista literaria de la Universidad de Chile. Él mismo relató más tarde su encuentro con el pintor: “Me preguntó, con aquella manera exuberante que tenía, que cuántos años tenía yo. Yo le dije que 18 años. Entonces me preguntó que si yo había leído marxismo. Yo le dije que no. Entonces me dijo que tenía yo 18 años de ser un imbécil. Y entonces me echó”.

En 1956, Roque fundó con un grupo de poetas salvadoreños y centroamericanos el Centro Literario Universitario (CLU). Ese mismo año ganó el Premio Centroamericano de Poesía otorgado por la Universidad de El Salvador. A los 22 años de edad, se afilió al Partido Comunista, al que abandonó años después.

Dalton tuvo un “costado” argentino, muy anterior a su amistad con Julio Cortázar y la admiración por la poesía de Juan Gelman. Comenzó en su infancia con la lectura de las revistas *Billiken* y *Mundo Argentino*, además de libros de texto escolares que el primer gobierno peronista distribuía en casi todos los países centroamericanos a través de sus embajadas. En febrero de 1969, entrevistado por el escritor uruguayo Mario Benedetti para la revista *Marcha*, dijo que había crecido “en la órbita del fútbol, de *El Gráfico*, Borocotó, *Rico Tipo*, César Bruto”.

Y en cierta ocasión, según cuenta en su poema “No, no siempre fui tan feo”, un marido celoso que suponía que él era un diplomático argentino, le rompió una botella de ron en la cara. Dalton agradece jocosamente la confusión porque si el iracundo esposo hubiera sabido que en realidad era un poeta salvadoreño quizás las consecuencias habrían sido peores.

#### “Como si supiera que me van a matar al día siguiente”

Por su militancia, el escritor estuvo preso y fue desterrado. Vivió en Guatemala, Cuba, la Unión Soviética y Checoslovaquia. En ese tiempo, conoció Vietnam del Norte y Corea.

Mucho antes de su asesinato ya había sido condenado a muerte dos veces y logró escapar casi milagrosamente. La primera vez, cuatro días antes de la fecha prevista para su ejecución en octubre de 1960, fue derrocado el general de turno. La segunda, en 1965 cuando un terremoto devastó El Salvador. El escritor estaba encarcelado en el poblado de Cojutepeque, a 34 kilómetros de la capital, y aprovechó la grieta en una de las paredes de su celda para hacer un boquete y escapar a toda velocidad.

En 1967 escribió una frase premonitoria: “Desde hace algunos años siempre me propuse escribir de prisa, como si supiera que me van a matar al día siguiente”. Con el seudónimo de “Farabundo”, en 1969 ganó el Premio Casa de las Américas de poesía con su ópera-rock *Taberna y otros lugares*, escrita durante sus dos años de residencia en Praga.

La obra poética de Dalton incluye: *Mía junto a los pájaros* (1957), *La ventana en el rostro* (1961), *El mar* (1962), *El turno del ofendido* (1962), *Los testimonios* (1964), *Poemas* (antología, 1968) y *Los pequeños infiernos* (1970).

Entre sus ensayos y narraciones se cuentan: *César Vallejo* (1963), *El intelectual y la sociedad* (1969), “¿Revolución en la revolución?” y *la crítica de la derecha* (1970), *Miguel Mármol y los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972) y *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974), donde figura el célebre “Poema de amor”, dedicado a sus compatriotas:

Los que ampliaron el Canal de Panamá  
 (y fueron clasificados como “silver roll” y no como “gold roll”),  
 los que repararon la flota del Pacífico  
 en las bases de California,  
 los que se pudrieron en la cárceles de Guatemala,  
 México, Honduras, Nicaragua,  
 por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,  
 por hambrientos,  
 los siempre sospechosos de todo  
 (“me permito remitirle al interfecto  
 por esquinero sospechoso  
 y con el agravante de ser salvadoreño”),  
 las que llenaron los bares y los burdeles  
 de todos los puertos y las capitales de la zona  
 (“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”),  
 los sembradores de maíz en plena selva extranjera,  
 los reyes de la página roja,  
 los que nunca sabe nadie de dónde son,  
 los mejores artesanos del mundo,  
 los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,  
 los que murieron de paludismo  
 o de las picadas del escorpión o de la barba amarilla  
 en el infierno de las bananeras,  
 los que lloraran borrachos por el himno nacional  
 bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,  
 los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,  
 los guanacos hijos de la gran puta,  
 los que apenas pudieron regresar,  
 los que tuvieron un poco más de suerte,  
 los eternos indocumentados,  
 los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,  
 los primeros en sacar el cuchillo,  
 los tristes más tristes del mundo,  
 mis compatriotas, mis hermanos.

Luego de su muerte se publicaron *Pobrecito poeta que era yo* (novela), *El libro rojo de Lenin* (ensayo) y *Un libro levemente odioso y Contra ataque* (poesía).

#### “Cuando sepas que he muerto...”

En diciembre de 1973, Roque ingresó a El Salvador con un pasaporte falso a nombre de “Julio Dreyfus”. Dentro del ERP utilizó el nombre de “Julio Delfos Marín”. Antes de su retorno final al país, se había sometido a una cirugía facial realizada por el mismo equipo médico cubano que preparó la entrada clandestina del “Che” Guevara a Bolivia.

“Es la inteligencia y clarividencia de Roque la que disgustó a ciertas personas dentro de una organización política, que tenía mucha autoridad pero poca inteligencia y poco acierto en sus posiciones”, dijo su compatriota Fabio Castillo, médico y dirigente político, integrante de la Comisión Política Diplomática del FMLN y dos veces rector de la Universidad de El Salvador. “Era difícil para esas personas entender la inteligencia de Roque. Eso no le gusta a las personas que no tienen igual nivel de capacidad y de comprensión”.

El escritor Eduardo Galeano recuerda así al poeta asesinado:

Roque Dalton, alumno de Miguel Marmol en las artes de la resurrección, se salvó dos veces de morir fusilado. Una vez se salvó porque cayó el gobierno y otra vez se salvó porque cayó la pared, gracias a un oportuno terremoto. También se salvó de los torturadores, que lo dejaron maltrecho pero vivo, y de los policías que lo corrieron a balazos.

Y se salvó de los hinchas de fútbol que lo corrieron a pedradas, y se salvó de las furias de una chancha recién parida

y de numerosos maridos sedientos de venganza. Poeta hondo y jodón, Roque prefería tomarse el pelo a tomarse en serio, y así se salvó de la grandilocuencia y de la solemnidad y de otras enfermedades que gravemente aquejan a la poesía política latinoamericana. No se salva de sus compañeros. Son sus propios compañeros quienes condenan a Roque por delito de discrepancia. De al lado tenía que venir esta bala, la única capaz de encontrarlo.

“Creo que a Roque, si no lo matan en el 75, lo matan después porque siempre era incómodo, ese tipo de inteligencia

es un lujo que este país no ha permitido darse”, escribe Luis Alvarenga en *El ciervo perseguido*, una biografía de Dalton publicada en 2002.

El hombre que murió por orden de Joaquín Villalobos y otros tres esferpentos políticos, dejó un poema premonitorio:

*Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre  
 porque se detendría la muerte y el reposo.  
 (...)  
 Cuando sepas que he muerto di sílabas extrañas.  
 Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.  
 No dejes que tus labios hallen mis once letras.  
 Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.*

Es casi seguro que el politólogo graduado en Oxford y “especialista en resolución de conflictos” no podría redactar una sola línea de este calibre. La poesía y la literatura no son destrezas propias de los verdugos.



# Erótica del duelo y memoria familiar

Laura Orellana Trinidad

Los hombres coinciden, sin buscarlo, en la herida por la ausencia. Aquella que lleva a llenar con escritura los huecos o las tramas inexplicables, por más que se sepa que con la búsqueda el otro no volverá, porque el pasado es una pérdida irrecuperable.<sup>1</sup> El primero es Chico Buarque, poeta brasileño, cantante, compositor, dramaturgo y novelista, miembro del aclamado grupo que aportó al mundo la *bossa nova* y quien rebasa las siete décadas de vida. El otro es Javier Sinay, un joven periodista argentino que se ha dedicado a explorar la violencia y sus límites a través de la crónica. Ambos intentaron recuperar la alteridad de una voz familiar, pero extraña a la vez, en sendos libros: *El hermano alemán* (Penguin Random House, México, 2016) y *Los crímenes de Moisés Ville* (Tusquets, México, 2016).<sup>2</sup>

Chico Buarque encontró, mediante la narrativa y una exploración histórica, a su hermano “alemán”, de cuya existencia conoció por primera vez hacia sus 22 años: un hijo que su padre procreó en Berlín en un romance con una “fraulein” durante su misión como corresponsal en aquella ciudad. Ya de regreso, en Brasil, éste se casaría con su madre y el paradero de aquel hermano se perdió en la penumbra del susurro familiar durante casi 50 años.

Javier Sinay, a pesar de su profesión, no tenía la menor idea de que su bisabuelo había sido el pionero del periodismo judío en Argentina, y que había escrito un texto muy importante acerca de varios crímenes cometidos contra sus compañeros de fe que inmigraron a este país latinoamericano durante el siglo XIX. Con una investigación y el uso de fuentes diversas, no sólo conoció el rostro de este antepasado al que le unían grandes afinidades, sino que aportó una pieza vital al rompecabezas de la historia argentina, y también al resto del mundo, ya que la xenofobia trasciende tiempos y lugares. Además, quizá lo más importante, Sinay identificó su lugar en el eslabón familiar, en la “cadena de oro”, como la llaman los judíos.

¿Qué tanto sabemos de nuestro propio pasado?, ¿qué tanto dejamos que nuestros muertos nos acechen para hacerles un lugar en el presente?, parecen interrogarse estos dos autores. En ambos casos, no resulta casual que la necesidad de “saber” sea referida con términos que aluden a una rápida y dolorosa afectación (“pinchar”, “aguijón”, “espinas”) que



mueve a un deseo: ser “atravesado” por ese hermano, ese bisabuelo, para ser el depositario de su memoria, que contradictoriamente estaba a la mano, pero *invisibilizada*, como ocurre con la mayoría de las historias familiares. Sinay recibió un correo electrónico de su padre, informándole que acababa de encontrar un documento de su bisabuelo en internet que tenía un “tinte de crónica policial”. El asunto, como él mismo dice, “...le pinchó como un aguijón” y es que “No es frecuente descubrir cuatro generaciones atrás, a una figura que aparece tan cercana”. Añade: “Si aquel personaje [su bisabuelo] reproducido en el papel había sentido que la idea de hacer un diario lo atravesaba como un rayo, yo sentí el mismo rayo atravesándome cuando por

fin vi su rostro serio, de mirada firme y bigote en firulete, de traje con flor en el ojal” (p. 179). Por su parte, Buarque metió al cajón del olvido a su hermano durante décadas, “...aunque tal vez el tema haya sido una de las espinas que pincharon cuando el padre murió y ya no hubo nadie a quien preguntarle”.<sup>3</sup> Lo interesante de la búsqueda de Buarque y Sinay es que motiva la reflexión de cómo se piensa hoy la investigación histórica: no como una sustitución del pasado, ni siquiera como la recuperación de la identidad, sino como una erótica del duelo, un deseo permanente del ausente que no puede incorporarse a nuestra mismidad, sino que requiere seguir siendo un *otro* para que permanezca vivo. La escritura sobre

el *otro* actúa como una declaratoria de ausencia, como testimonio de que su historia, si bien irrecuperable, está abierta permanentemente.

Chico Buarque escogió la narrativa para “encontrar” a su pariente a falta de otros recursos: “...juego a buscar a un hermano alemán en el recinto. Será un hombre de unos treinta años, probablemente con gafas, rubio, de mentón prominente, cara muy alargada, coronilla alta. Por ahora el único en satisfacer parte de los requisitos es el trombón de la orquesta, un chico de piel muy blanca, pelirrojo y mofletudo, tal como debía de ser mi padre antes de envejecer...” (p. 28), pero la vida se encargó de facilitarle los elementos para dar un giro a la historia. Por un lado, sus hermanos brasileños en-

## Laura Orellana Trinidad

(Monterrey, Nuevo León, 1962). Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990, ha sido profesora, coordinadora de la licenciatura en Comunicación y directora general académica. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* (Universidad Iberoamericana); *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (editorial Fineo). Ha participado también en textos colectivos. Fue editorialista en la columna “Las laguneras opinan” durante doce años. Actualmente es coordinadora de la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea y de la Investigación Institucional en la Ibero Torreón. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”.

laura.orellana@lag.uia.mx

# Las capellanías en la Nueva Vizcaya

Sergio Antonio Corona Páez

En la Nueva España y en sus provincias, la institución de las llamadas “capellanías” era un rasgo propio de la nobleza colonial. Como lo atestiguan varios casos locales, en el Reino de la Nueva Vizcaya, y particularmente en la Alcaldía Mayor de Saltillo y Santa María de las Parras las capellanías eran fundadas por personas que tenían estatus nobiliario y excedentes económicos como para asegurarse la aplicación de sufragios por medio de las misas, a perpetuidad. En su propia mentalidad, las capellanías eran un factor de seguridad psicológica ante la muerte. Pero había connotaciones sociales: sin pergaminos, blasones ni ejecutorias reales, la capellanía era la expresión visible de la nobleza y limpieza del linaje, de la obediencia al Rey y al Pontífice Romano. Un caso que se apega perfectamente a este esquema es el de la capellanía fundada en Saltillo por Alonso de Cepeda y Bernarda de Herrera, su mujer, el 8 de noviembre de 1689.

## La Nueva Vizcaya y las capellanías

La Gobernación o Reino de la Nueva Vizcaya (en Nueva España, actualmente México) fue explorada y delimitada durante la segunda mitad del siglo XVI. Esta enorme provincia abarcaba los actuales estados mexicanos de Durango, Chihuahua, sur de Coahuila, Sonora y Sinaloa. Se trataba de una superficie superior en 100 mil kilómetros, a la de la España actual. Quizá una de las maneras más interesantes para abordar el estudio de sus colonizadores consiste en historiar alguna de las facetas de su mentalidad. Como es bien sabido, este enfoque no da cuenta de los hechos “relevantes” militares ni políticos, sino más bien buscaría documentar y analizar casos de individuos que se apropiaron de la cultura del grupo, lugar y época en que vivieron, y de cómo esos individuos manifestaron dicha apropiación de una manera perceptible para el historiador. En el caso que aquí referiremos, el hecho que ha quedado atestiguado documentalmente consiste en la fundación de la capellanía de la hacienda de San Isidro de las Palomas, sitio que pertenecía a la jurisdicción de la villa de Santiago del Saltillo, en la Alcaldía Mayor de Parras y Saltillo, precisamente en la Nueva Vizcaya. Esta fundación fue realizada por Alonso de Cepeda de la Fuente y su

contraron algunos documentos cuando su madre falleció. Ella había guardado durante décadas los papeles sobre aquel niño berlinés, quizá debido a una mezcla de inquietud y deuda: cartas personales, una fotografía, correspondencia enviada por el gobierno alemán en la que solicitaba documentos que asegurasen que el pequeño, nacido en 1930, tenía antecedentes arios. Por otro, la editorial de Buarque decidió auxiliarlo, con el buen augurio de este primer hallazgo, para encontrar más información. Así, contrató a un historiador brasileño que radicaba en Berlín mientras éste escribía la novela y a un documentalista especializado en la inmigración alemana en una zona de Brasil —destino aparente de la madre del niño. La realidad, dice el poeta y escritor, “se inmiscuyó en la redacción para siempre [...] al final la novela acaba compitiendo con la historia real, que es muy impresionante”.<sup>4</sup>

Sinay decidió investigar los crímenes que su bisabuelo había documentado emprendiendo un viaje a la pampa húmeda, sitio al que habían llegado sus antepasados judíos para comenzar nuevamente su vida, sin absolutamente nada. Ese largo traslado, en realidad, funciona como una metáfora del desplazamiento o descentramiento que tuvo que realizar para conocer a su bisabuelo. No sólo era imprescindible cambiar de lugar, de época, de contexto, sino sobre todo, de lengua, esa que encapsula la cultura, lo que somos. Sinay tuvo que aprender algo de idish, el idioma con el que escribía y hablaba su abuelo, del mismo modo en que Buarque tuvo que hacer “traducir” los documentos encontrados en el baúl familiar. La lengua extranjera es aquí un símbolo del re-conocimiento del *otro*, el que habla, piensa y se mueve distinto.

Sólo podemos acceder al *otro* a través de los pocos indicios que el azar deja al descuido, por ello, dice Carlo Ginzburg, el historiador debe desarrollar un tipo de conocimiento similar al del cazador que puede reconstruir “...las formas y los movimientos de presas invisibles partiendo de huellas en el fango, ramas rotas, bolas de estiércol, mechones de pelo, plumas enredadas, olores estacionados”.<sup>5</sup> Eso convierte en obsesión la búsqueda de cualquier tipo de señal que responda a las preguntas que van emergiendo: ¿qué habrá pasado con mi hermano durante la Alemania nazi?, se pregunta *Ciccio*, el alter ego de Chico. ¿Por qué la madre lo dio en adopción?, ¿por qué Sergio, su padre, no lo trajo a Brasil, a pesar de haber hecho contacto con el gobierno alemán? Las interrogantes adquieren un cierto tono de *saudade* al saber que las respuestas se perdieron en el silencio inter-generacional. En entrevista, Chico Buarque desveló: “Mientras escribía, me preguntaba por qué no le pregunté a él [su padre]. O a mi madre. No pregunté, mis hermanos tampoco. Y no era algo prohibido [...] habría sido tan fácil “¿Anne qué hacía?, ¿Era una artista? No pregunté nada, nada, nada”.<sup>6</sup>

A Javier Sinay le ocurrió algo parecido: anhelaba encontrar la publicación que había editado su bisabuelo en marzo de 1898, *Der Viderkol (El Eco)*: “... mi desesperación crecía. No podía aceptar un fracaso que parecía imposible de revertir y mientras revolví estantes y cajas de libros le preguntaba a mi abuela por el *Viderkol*. Ella ya daba por perdidas las esperanzas” (p. 184). Pero la frenética búsqueda da paso a la consolación, cuando uno y otro entienden que el encuentro con su hermano o su bisabuelo, es un proyecto abierto. Sinay, en un

interesante experimento, abrió un blog con apuntes que “...quieren enriquecer, mantener actualizado y agregar sentido al libro *Los crímenes de Moisés Ville*. Por eso este es el lugar para las historias que se suman luego de la hora de cierre, las nuevas entrevistas, los últimos hallazgos, el material extra y los documentos rescatados. El de *Los crímenes de Moisés Ville* no es un trabajo cerrado; muy por el contrario, es un proceso en marcha que suma información todo el tiempo”.<sup>7</sup> Chico Buarque se pregunta si no debería escribir otro libro...

Sin duda ambos textos permiten pensar en la exclusión del pasado como una transgresión hacia lo propio, que puede ser subsanado otorgándole su lugar, pero sin clausurarlo: su vínculo *deseante* con el presente.

<sup>1</sup> Este texto se basa en el interesante artículo de Ricardo Nava “Michel de Certeau y la escritura de la historia: hacia una erótica del duelo”. *Fractal* núm. 63, México, Fundación Fractal, 2012.

<sup>2</sup> De aquí en adelante se citará sólo la página de los párrafos que se han tomado de estos libros.

<sup>3</sup> Patricia Kolesnikov. “El hermano al otro lado del mundo”. *Revista Ñ, Clarín*, 8 de mayo de 2015, [http://www.revistae-nie.clarin.com/literatura/hermano-lado-mundo\\_0\\_1354064587.html](http://www.revistae-nie.clarin.com/literatura/hermano-lado-mundo_0_1354064587.html)

<sup>4</sup> Antonio Jiménez Barca. “Chico Buarque, una leyenda brasileña”. *El País*, 24 de mayo de 2015, [http://elpais.com/elpais/2015/05/22/eps/1432308262\\_225624.html](http://elpais.com/elpais/2015/05/22/eps/1432308262_225624.html)

<sup>5</sup> Carlo Ginzburg. “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Adolfo Gilly (et al.). *Discusión sobre la historia*. Taurus, México, 1995, p. 83.

<sup>6</sup> Patricia Kolesnikov, Art. cit.

<sup>7</sup> <http://www.loscrimenesdemoisesville.com/>

## Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón. [sergio.corona@iberotorreon.edu.mx](mailto:sergio.corona@iberotorreon.edu.mx)



mujer, Bernarda de Herrera, a finales del siglo XVII.

¿Qué significaba la fundación de una capellanía en la Nueva España? ¿Qué clase de institución era esta? Doris M. Ladd menciona la fundación de capellanías como uno de los rasgos característicos de la nobleza novohispana.

Una inversión popular de los nobles era la de establecer capellanías. Un noble agonizante dejaba una cantidad para que se oficiaran misas por el descanso de su alma. Confiaba el fondo a un sacerdote o a un seglar, quien a su vez pagaba a un sacerdote para que oficiara las misas. Ordinariamente, un fondo de capellanía

constaba de dos a siete mil pesos. Generalmente, los nobles arreglaban que el control de los fondos fuera ejercido por un miembro de su familia.

Pero ¿era la institución de capellanías una costumbre común en la villa de Santiago del Saltillo y en la Nueva Vizcaya? ¿Era esta una costumbre netamente española, o era compartida por la nobleza indígena hispanizada y rica, como la de los hidalgos tlaxcaltecas productores de vinos y aguardientes?

La primera de las capellanías del Saltillo fue fundada por el conquistador Ginés Hernández, muerto sin descendencia a en los primeros años del siglo XVII. Con el tiempo, la hacienda

de Ginés Hernández fue conocida como hacienda “de la Capellanía”, actualmente Ramos Arizpe, Coahuila, ciudad contigua a Saltillo. Antes de morir, Hernández nombró al cabildo de la villa como patrono de la capellanía que dejaba.

En la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Parras y el Saltillo había otros casos de fundación de capellanías. Una interesante ilustración es el caso de don Antonio de Estrada y doña Lucía Cavazos, prósperos cosecheros españoles vecinos de Parras. Don Antonio era ya conocido como productor de vino y aguardiente en 1679. Ambos fundaron una capellanía de dos mil pesos de principal sobre una casa y viñedo propios el 28 de abril de 1693.

Algunas de estas viñas, a fuerza de trabajo arduo, llegaban a alcanzar un valor más que respetable, como la que “edificaron y plantaron durante su matrimonio” don Mathías Bentura y Angela Matiana de la Rosa, su mujer, “indios naturales tlascaltecos” cuyo valor pasaba —en 1716— de siete mil pesos, razón por la cual fundaron sobre ella una capellanía de dos mil pesos. Evidentemente la viña era muy productiva, puesto que el valor del total de los bienes de dicho matrimonio pasaba de los diez mil pesos en agosto de 1716.

Don Pedro Cayetano Hernández y su esposa doña Teresa Cano Moctezuma, así como don Juan Alberto de la Cruz “yndios de los naturales tlascaltecos” de Parras fundaron capellanías de dos mil pesos de principal.

#### Los Cepeda y su capellanía

Uno de los documentos más amplios que sobre la fundación de una capellanía han sobrevivido en la antigua villa del Saltillo, es el de la familia neovizcaína de los “Cepeda”, “Sepeda” o “Zepeda”, apellido que admitía diversas grafías que con mucha frecuencia llevaban la preposición “de”, tuvo su origen en la villa de Santiago del Saltillo, en la persona del capitán Ambrosio de Cepeda, originario de Toledo. De él se decía que era pariente cercano de Teresa de Cepeda y Ahumada (Santa Teresa de Ávila), pero esto nunca se ha comprobado.

Esta familia era una de las que eran consideradas “fundadoras, descendiente de los primeros pobladores de la villa en el siglo XVI”, y por lo tanto, se trataba de una de los linajes que estaban en posesión de hidalguía o nobleza y limpieza de sangre. Se trataba de una

familia española de las más antiguas, distinguidas y paradigmáticas (con liderazgo social). El capitán Ambrosio de Cepeda casó en primeras nupcias con María de Herrera, con quien procreó a Felipa de Cepeda y Herrera. En segundas nupcias casó con Juana de la Fuente y Martínez, hija legítima del capitán Domingo de la Fuente y de Francisca Martínez. El matrimonio Cepeda de la Fuente adquirió la rica hacienda triguera de San Isidro de las Palomas, ubicada unos cuantos kilómetros al oriente de la entonces iglesia parroquial de Saltillo. La hacienda pudo ser adquirida gracias a la dote matrimonial de Juana de la Fuente, ya que Ambrosio, su marido, no había aportado bienes capitales al matrimonio. Sobre este punto nos relata Juana en su testamento:

Yten declaro que cuando tomé estado con el dicho anbroσιο de Sepeda, no metió bienes capitales ningunos, y io tenía de bienes dotales q[ue] truje a el matrimonio como costa del testamento de dicho Capp[it]án anbroσιο de Sepeda un mil y ocho sientos pesos que con ellos compré la [h]asienda de las Palomas que se la dieron por presio de ocho mil pesos poco más o menos, al contado lo que montó el dicho mi dote, y lo demás a el fiado. Y cuando fue nuestro S[eño]r serbido de llebarle de esta presente bida a la eterna a el dicho capp[it]án anbroσιο de Sepeda, estava debiendo la dicha asienda la misma cantidad en que fue conprada.

De su matrimonio con el capitán Ambrosio de Cepeda, Juana de la Fuente tuvo por sus hijos legítimos a Francisca, Esteban, Juan, Alonso, Ambrosio y a Juana de Cepeda y de la Fuente. Al quedar viuda y designada como tutora y curadora de sus hijos

menores, doña Juana logró sanear y redimir por completo los gravámenes que había sobre la hacienda, con base en arrendamientos continuos, hasta dejarla libre de cargas y deudas a sus hijos, salvo por algunos compromisos familiares de poca monta con los De la Fuente.

Alonso de Cepeda y de la Fuente contrajo nupcias con doña Bernarda de Herrera. Bernarda nació hacia 1637, pues declaraba tener casi 80 años en 1717. Este matrimonio poseía por herencia una buena parte de la hacienda de San Isidro de las Palomas, más algunas casas en Saltillo. La pareja formada por Alonso y Bernarda procreó a Alonso, Margarita, Antonio, Jose, Juan, Pedro, Rodrigo y a María de Cepeda y Herrera.

El 8 de noviembre de 1689, Alonso de Cepeda y de la Fuente y su mujer Bernarda de Herrera comparecieron ante el teniente de Alcalde Mayor de la villa del Saltillo, el sargento mayor Nicolás Guajardo, con el objeto de fundar una capellanía sobre sus propiedades en la hacienda de San Isidro de las Palomas. El propósito de la fundación de la capellanía de Alonso y Bernarda era, en voz de las autoridades.

para que Dios nuestro Señor sea serbido de acordarse de sus almas, y las que están en el purgatorio rresiban sufrajios por cuio medio gosarán de la gloria eterna, y porque asimismo tienen un su hijo lijítimo nombrado Juan de Sepeda que por su birtud se [h]a ynclinado a el estado sacerdotal y está estudiando en la ciudad de guadalajara.

Los bienes apartados para dotar la capellanía fueron un molino de “pan moler” propio, ubicado en la hacienda de San Isidro de las Palomas, una caballería de tierra, dos días de agua de riego al

mes y una casa habitación en Saltillo, todo valuado en dos mil pesos de la época, lo cual reeditaría cien pesos al año. El hijo de los fundadores y nuevo sacerdote, Juan de Cepeda y Herrera, se comprometería a decir quince misas al año en las festividades dedicadas a la Virgen María. Los primeros patrones de la capellanía serían los fundadores mismos, y después de ellos sus hijos y nietos según el orden establecido para tales casos. Es una lástima que las limitaciones de espacio no me permitan transcribir este documento, cuyo texto he paleografiado íntegro.

Para volver al caso que nos ocupaba, diremos que en 1717 doña Bernarda de Herrera, ya casi de ochenta años de edad, y en vista de que temía que su muerte estuviese cercana, designó por segundo patrón de la capellanía a su hijo, el alférez don Antonio de Cepeda y Herrera.

Doña Margarita de Cepeda y Herrera, hermana del alférez Antonio de Cepeda y Herrera, casó con don Miguel de

Valdés. El tercer hijo de este matrimonio fue bautizado en Saltillo el 4 de enero de 1689 con el nombre de Antonio. Eligió la carrera eclesiástica, y con el tiempo se convirtió en uno de los capellanes usufructuarios de la fundación realizada por sus abuelos maternos, conforme al llamado que dejaron establecido.

En un mundo de desigualdad social como lo era el Antiguo Régimen, la nobleza constituía el modelo o paradigma de vida a seguir por quienes ascendían en la escala social gracias a sus hechos de armas, a su audacia colonizadora o a su riqueza. Esto era particularmente cierto en las generosas tierras de la Nueva Vizcaya, en Nueva España. En estas remotas tierras, alejadas de toda Real Cancillería, donde la hidalguía se adquiría primordialmente por méritos de colonización y no por ejecutorias ni obtención de escudos de armas, la fundación de una capellanía era una acción percibida socialmente como algo estrechamente vinculado a la nobleza. Además de lo que se

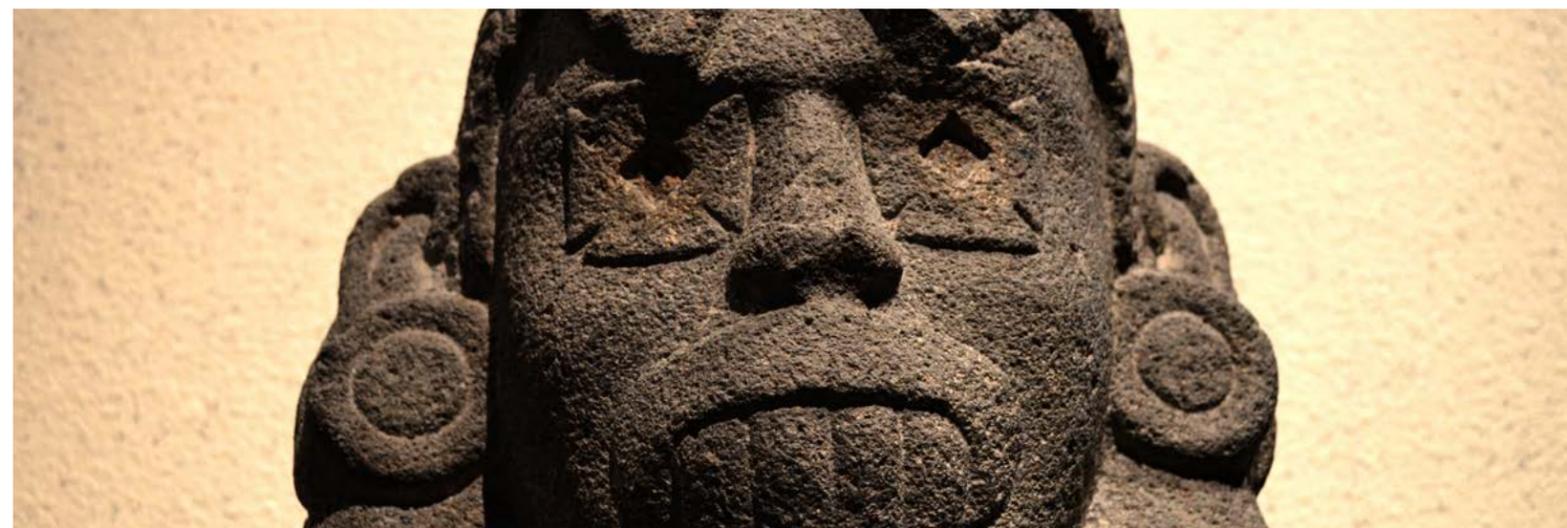
consideraba ser su función propiamente salvífica, la seguridad eterna a través de las misas por los difuntos fundadores, la institución contaba con una función social prestigiadora. Una capellanía sostenida por las propiedades ancestrales mostraba a la comunidad de su época que los bienes familiares, a semejanza de lo que ocurría con las familias nobles y ricas de España, bastaban y sobraban como para tomar de ellos un excedente perpetuo. Los fundadores mostraban su hidalguía, su fidelidad a la Iglesia y al Rey y su buena sangre de cristianos viejos, al dotar al clero novohispano (que muchas veces era descendiente de los fundadores) de medios para ordenarse y vivir como ministros del culto. La mera posesión de una capellanía constituía un hecho simbólico, el cual hablaba favorablemente de la piedad, riqueza, fidelidad, hidalguía, bondad y prestigio del linaje que la sostenía. Fundar una capellanía constituía, sin duda, un valor social, es decir, un acto deseable y deseado por toda la comunidad.



# Humanismo mágico

## Acercamiento al pensamiento mágico del New Age

Raúl Blackaller Velázquez



### 1. Al infinito y más allá

**D**e chico alguna vez soñé con ser un superhéroe y poder volar por la ciudad, tener una vista que atravesaba paredes y fuerza más allá de la del oso. Jugaba que trepaba por las paredes y que de mis manos salían poderosos rayos que eliminaban a cualquier enemigo, que mi cuerpo era indestructible y que salvaba a la humanidad. Algunas veces jugaba a pensar que era hijo de algún ser extraterrestre que algún día regresaría por mí. Pero en todos los casos simplemente quería no encajar con esta sociedad. Y es que ser parte de la sociedad es ser parte de una conspiración estructurada y masiva para destruir consistentemente lo que construyeron las sociedades anteriores. Los héroes son un apéndice social que intentan revertir el proceso, generalmente por sí solos, por eso deben tener superpoderes para llevar a costas la supervivencia de la sociedad. Superman es de otro planeta, no pertenece a la raza humana, sus características sobrepasan a las del ser humano, incluso en cuanto a la compasión, el valor, la astucia, etcétera. Pareciera que para ser humano habría que ser de otra galaxia.

En la contraparte se encuentran los pequeños seres indefensos, nacidos en este planeta, víctimas de sus propios vicios y actitudes, sin

**Raúl Blackaller Velázquez** (Torreón, 1977). Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila y posee maestría en Educación por la Ibero Torreón de donde además es profesor de asignatura. Ha publicado ensayo, cuento, minificciones y poesía en distintas revistas regionales. Escribió durante siete años la columna "México" hoy en la revista *Players of Life* y actualmente en su versión en línea. [black1377@gmail.com](mailto:black1377@gmail.com)

la fortaleza para poder salir adelante por sí mismos y que depositan toda su fe en el héroe que se convertirá en la esperanza de una nueva cultura. Al principio dominaron el imaginario social los dioses y semidioses, después los iluminados, el chamán o el gurú, la ciencia y los científicos, el extraterrestre; hoy están los charlatanes y pseudocientíficos o cualquiera al que le podamos endosar nuestra responsabilidad. Desafortunadamente Dios no es el mismo superhéroe aceptado socialmente, ya que al ser una figura sin un rostro definido se ha democratizado, y es precisamente éste el problema de Dios en la actualidad, en quién se encarna hoy, quién se autoproclama dios, el Dios personal y relativo se puede transfigurar en cada uno de nosotros. Dios es energía. ¿Son los seres que nacen a partir de un plan divino los que mutan, evolucionan, se transforman? ¿O dios es de otro mundo, un ser de inteligencia superior que nos ha ayudado a construir nuestra civilización? Ahora se nos ofrece la oportunidad de ser superhombres. El concepto de “tetán operativo” refleja al superhombre que Hubbard aspiró ser: un superhombre análogo en ciertos aspectos, aunque distinto en otros, al Übermensch de Hitler. Los cursos de OT (tetán operativo), creen los científicos, desarrollan habilidades parasicológicas: desde la telepatía hasta la psicokinesis y la levitación” (Tort, César. 2008, documento inédito) Nietzsche proclamó la muerte de Dios, lo analizó históricamente y proyectó un futuro. Pero se agregaron nuevos elementos a la receta que no tenía contemplados: el impactante y terrible dominio del mercado; se pensaba que el hombre iba a ser la fuente de los valores pero ha resultado el mercado quien los jerarquiza (Judd, Elizabeth). Dentro de todo esto

surgen figuras carismáticas en diferentes medios proclamándose ser poseedores de poderes, sabiduría, conocimientos, técnicas para curar, vivir nuestra vida, resolver nuestros problemas, pero que en realidad lo único que quieren es vender sus discos, conferencias, DVD's, fotos, libros, etc. Todo esto dentro de la corriente del New Age.

## 2. Dios en la Era de Acuario y en venta en el anticuario

El Dios monoteísta se alza triunfal sobre los demás dioses demasiado pasionales, nos propone un modelo que se sobrepone a la naturaleza cruel, tramposa, donde su única regla es la supervivencia; mientras que Jesucristo nos propone un hombre que se separe de la naturaleza y se acerque lo más posible a Dios. Pero, hoy Dios ha perdido su fuerza de coerción, es un valor relativo, si Dios anteriormente fue una construcción social hoy es una construcción individual. Eso es precisamente de lo que quiero hablar, el hombre de hoy ha propuesto un nuevo tipo de humanismo y una nueva relación con Dios, una forma mágica de percibir los fenómenos naturales y a sí mismo, el fenómeno de Dios en nuestros días es una preocupación particular, y el hecho de que Dios haya dejado de ser un ser social y comience a ser una creación individual nos habla del fin de las religiones como las conocemos, Dios ha muerto como dice Nietzsche, y lo peor de los casos es que si antes a las iglesias tradicionales les pertenecía el monopolio de Dios, ahora cualquiera puede hacer negocio con él. —Trabajar por un centavo por palabra no vale la pena, hay que fundar una religión (Tort), dijo L. Ronald Hubbard, escritor de ciencia ficción, y de ahí nació la iglesia de la ciencia ficción; las iglesias y los gurús son actualmente uno

de los más grandes negocios en esta época ya que han lucrado con el hombre que cree en la magia. También decía: —La única manera en que puedes controlar a la gente es mentirles (Tort).

No es de extrañar que estas religiones a la carta pregonen un mundo de paz, unidad, armonía, control corporal, estoicismo y curación. Pero pocos de sus métodos son realmente comprobables, y si no se pueden comprobar entonces tienen que ser verdad. Cuando en realidad son una mezcla de muchísimas teorías, prácticas, postulados, disciplinas, religiones, filosofías, fragmentos científicos etc. Son tan miméticos que, tal vez, nosotros mismos hemos sido sus principales promoventes. Ahora mismo veo en los pasillos de la universidad un cartel anunciando el Primer Foro Mexicano del Enfoque Centrado en la Persona y entre los conferencistas hay un especialista en Psicología Transpersonal y Respiración Holotrópica. Según pude investigar la psicología transpersonal no es una ciencia, digamos que es un postulado y precisamente toma de diferentes tendencias occidentales (del cristianismo) y orientales (yoga, budismo) parte de su práctica. Tiene todas las características de “ciencia” de la Nueva Era, tomando postulados de oriente como verdaderos porque los orientales son sabios, y no cabe duda de que lo sean, pero la reflexión va en cuanto qué tanto podemos comprender a la filosofía oriental. De la respiración holotrópica poco entiendo, así que no hablaré de ella. Lo curioso es que todas estas tendencias se han mezclado con el humanismo, ya no es Dios el modelo de conducta, sino el hombre mismo que tiene que evolucionar sus capacidades mentales y físicas al grado de que el hombre se convierta en un mago o faquir, el Desarrollo Humano



se ha convertido en un humanismo que busca la evolución del ser hacia algo mágico o místico. La Nueva Era tiene una virtud bastante intensa: la adaptabilidad a la moda. Es una debilidad de nuestros días, y es por eso que la encontramos en los objetos cotidianos, en los programas de televisión, el cine y la música. Con toda la influencia y el amor que desde Bruce Lee le tenemos a oriente, y no sólo por las artes marciales, sino desde lo emocionante que puede ser la cultura hasta lo místico que parece, ahora se refleja en una devoción mundial por el Dalai Lama. Combinado con un misterio piramidal por Egipto y, sobre todo, con lo que nos es ajeno, lo extraterrestre.

Los orígenes del New Age se sitúan en los Estados Unidos; no es pues un misterio que sea precisamente en el país que inventa el consumismo como forma de vida donde todas estas tendencias se desarrollan con mucha fuerza, además de su indudable influencia en el mundo.

En 1875 Helena Blavatsky, espiritista rusa, dice haber recibido las enseñanzas de unos “seres espirituales” o “maestros ascendidos”. Ella bautizó a su

doctrina Teosofía, que es la adquisición de conocimientos místicos directamente de la “divinidad”. Aunque todavía no es New Age estrictamente, nos pone en perspectiva el carácter que tendría el New Age en el mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial la sociedad intenta redefinir su papel en el planeta, parece que el mensaje cristiano, judío y musulmán no ha ayudado mucho para lograr la paz espiritual que el mundo necesita. Algunos profesores de las Universidades más prestigiadas de los Estados Unidos, científicos y hasta escritores, buscaron en la experimentación con drogas la paz espiritual, pero nunca la encontraron. Mientras otros por allá de los años cincuenta intentaban descifrar una alternativa a las religiones tradicionales, ya sea reinterpretándolas o buscando en diferentes parámetros espirituales de oriente pero no sólo eso, también en descubrimientos “científicos”, creencias extraterrestres, misterios egipcios, masonería, creencias paranormales, metafísica, espiritismo, santería, amuletos, magia, etc. Dando lugar a las nuevas tendencias religiosas

englobadas dentro de la Nueva Era. Todo en un marco político plagado de conspiraciones gubernamentales, bombas que podían destruir todo el planeta, una guerra fría que calentaba el ambiente, el desarrollo de nuevas tecnologías para la guerra, el vacío existencial, la soledad y una creciente sociedad de consumo, se prestaban como caldo de cultivo para un nuevo ámbito espiritual y la posibilidad de ganar mucho, muchísimo dinero.

Vamos a la red, actualmente su mejor medio de difusión, y en Wikipedia encontramos la siguiente definición y características de la Nueva Era:

El término nueva era —utilizado durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI— se refiere a la Era de Acuario y nace de la creencia astrológica de que el Sol pasa un período de tiempo (era) por cada uno de los signos del zodiaco. No hay un acuerdo acerca de la duración de cada era, aunque según algunos astrólogos, el cambio sería alrededor del siglo XXVII y para otros ocurrió exactamente el 4 de febrero de 1962. En este caso el sol saldría de Piscis

# Letras en cautiverio

Laura Elena Parra

*La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. / MIGUEL DE CERVANTES*

**Laura Elena Parra López**

(Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en dónde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. [laura.parra@iberotorreon.edu.mx](mailto:laura.parra@iberotorreon.edu.mx)

para entrar en Acuario. Para las personas que creen que la astrología tiene una base real, el arribo de cada una de estas eras está marcado por cambios sociopolíticos importantes.

Según esta creencia, la Era de Acuario marcaría un cambio en la conciencia del ser humano, que ya estaría empezando a notarse y que llevaría asociado un tiempo de prosperidad, paz y abundancia (sobre todo en estos tiempos de crisis, guerra y vacío existencial). Es por esta razón que una variedad de corrientes filosóficas y espirituales más nuevas o más antiguas relacionadas con estas ideas son asociadas a la Nueva Era. Esto a menudo lleva a un confuso sistema de creencias no unificado, un agregado de creencias y de prácticas (sincretismo), a veces mutuamente contradictorias. Las ideas reformuladas por sus partidarios suelen relacionarse con la exploración espiritual, la medicina holística y el misticismo. También se incluyen perspectivas generales en historia, religión, espiritualidad, medicina, estilos de vida y música.

Algunos individuos cuyas creencias pueden ser catalogadas como de Nueva Era (incluyendo a los neopaganos) pueden sentir que la etiqueta es inapropiada debido a que puede ligarlos con otros credos y prácticas. Una definición de Nueva Era podría ser *no perteneciente a ninguna religión tradicional*.

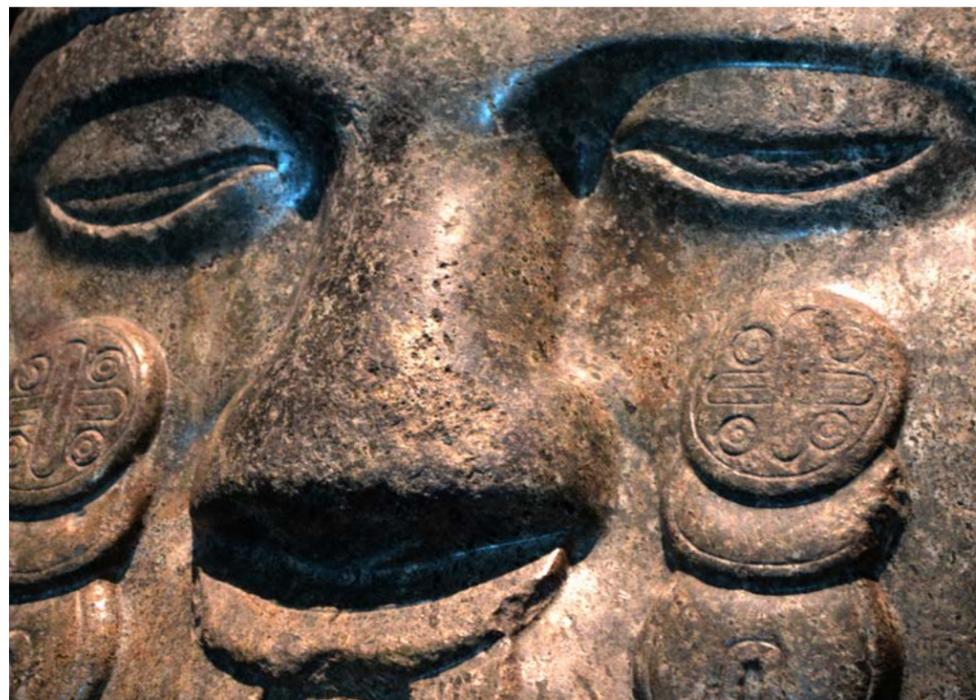
El superhombre mágico es aquel que puede mover objetos con la mente, curar, ver espíritus, comunicarse con seres extraterrestres, levitar; estamos hablando de un Hombre X tal y como lo concibieron Stan Lee y Jack Kirby en la historieta de Marvel. Allí los seres humanos, por una mutación genética, comienzan a tener características par-

ticulares, como leer la mente, curarse a sí mismos, emitir rayos que salen de los ojos, superfuerza, control del fuego, hielo, cambiar de forma, etc.

El mito de los niños índigo, se origina en el libro del año 1982 con *Understanding Your Life Through Color (Comprendiendo tu vida a través del color)*», de Nancy Ann Tappe, una autoproclamada psíquica y sinestésica que afirma poseer la habilidad de percibir el aura de las personas. De acuerdo a sus escritos, comenzó a notar que muchos niños estaban naciendo con auras color índigo hacia finales de la década de 1970. A principios del siglo XXI, Tappe estima que el 97% de los niños menores de diez años y el 70% de los que tienen entre 15 y 25, son “índigo”.

La idea de los niños índigo fue más tarde popularizada por el libro de 1998 *The Indigo Children: The New Kids Have Arrived (Los niños índigo: los nuevos chicos han llegado)*, escrito por el matrimonio y equipo formado por Lee Carroll y Jan Tober. Carroll, que insiste en que el concepto se obtuvo a través de las conversaciones con una “energía maestra angélica” a la que él denomina *Kryon*.

Ninguna disciplina seria ha aceptado que existan los niños índigo, independientemente de lo absurdo que puede parecer el comunicarse con una “energía maestra angélica”, y es que eso de energía me sigue pareciendo demasiado abstracto, cuando la energía es materia. En el libro la señora Tappe argumenta que los niños “índigo” nacen con un sistema inmunológico evolucionado, que las enfermedades no les afectarían y que al menos el 90% de los niños actuales son “índigo” (tal vez estemos en la antesala de la desaparición de los pediatras), pero ésta es sólo una muestra más de los fraudes a los que estamos expuestos. En fin, no deja de ser la necesidad o desesperación por ver un ser humano evolucionado, aunque no deja de ser el mismo ser supersticioso, enajenado, que cree en lo increíble. Pero no es más que el deseo de vivir la utopía mágica. La realidad es que no puede ser posible pues sólo se vive en el cine, en nuestra imaginación o en las historietas. Los superhéroes llenos de vicios humanos plagan las historietas. Un superhéroe ya asesina. ¿Veremos en un futuro la muerte del superhéroe como lo conocemos? Si Dios y Superman mueren, ¿qué nos queda ahora?





se trasladaba continuamente de un lugar a otro. Estudió con los jesuitas en un colegio de Valladolid y ahí recibió una formación humanista.

En 1571 luchó como soldado en la batalla de Lepanto en donde perdió la utilidad de su mano izquierda; tras ese episodio se ganó el apodo de *El manco de Lepanto*. Convertido en veterano de guerra decidió regresar a España en 1575; el barco en el que viajaba fue atacado por los piratas berberiscos. Miguel de Cervantes, junto con otros tripulantes, fue capturado, tomado como rehén y retenido en el norte de África. Ahí empezó a imaginar a los primeros personajes de sus novelas. Los piratas creían que era una persona importante y pidieron una suma elevada por su libertad. Cervantes permaneció cinco años en cautiverio hasta que a través de un grupo de frailes trinitarios, que se dedicaba a pedir limosna para viajar

a África y poder pagar el rescate de los rehenes, pudo ser liberado en 1580.

Miguel de Cervantes regresó a España sin recursos y sin la posibilidad de sumarse nuevamente a la milicia, consiguió trabajó como recaudador de fondos; tiempo después lo acusaron de malos manejos y fue encarcelado en Sevilla. A partir de entonces empezó a imaginar y a escribir las aventuras del “Hombre de la mancha”. La primera parte del *Quijote* fue publicada en 1605 y la segunda en 1615. Miguel de Cervantes Saavedra murió el 22 de abril de 1616 en Madrid, España, a los 68 años de edad.

Otro ejemplo lo tenemos en Viktor Emil Frankl, neurólogo y psiquiatra austriaco quien fue recluido de 1942 a 1945 en varios campos de concentración nazi, incluidos Auschwitz y Dachau. Viktor Frankl, fundador de la logoterapia (terapia que consiste básicamente en la búsqueda del sentido de la exis-

tencia), nació el 26 de marzo de 1905 en Viena, Austria, dentro de una familia judía. Su padre fue un hombre honesto y respetado que llegó a ser ministro de asuntos sociales y que, de acuerdo a algunas declaraciones de Frankl, era muy querido por sus hijos.

Viktor Frankl estudió medicina y terminó su doctorado en 1930. Se especializó en neurología y psiquiatría y trabajó en el Hospital General de Viena de 1933 a 1937; posteriormente se dedicó a la consulta privada, y tuvo que abandonarla cuando Austria fue invadida por los nazis (1938) y los médicos judíos no pudieron atender a pacientes no judíos. Frankl consiguió una visa para viajar a Estados Unidos, decidió no utilizarla debido a que sólo él podría salir del país pero sus padres y hermanos no tendrían manera de escapar. En 1940 aceptó la dirección del departamento de neurología del Hospital Rothschild,

único hospital de Viena en el que se podía atender a los judíos. Al ser médico, contaba con cierta protección al igual que su familia. En el hospital conoció a la enfermera Tilly Grosser, con quien se casó en diciembre de 1941. Cuando el hospital fue clausurado, la situación de los judíos se complicó todavía más.

En el otoño de 1942 Viktor Frankl, su esposa, sus padres y hermanos, fueron deportados al campo de concentración de Theresienstadt (nunca volvió a verlos); en el 44 fue trasladado a Auschwitz y luego a dos campos de concentración más, que dependían de Dachau. Además de la pérdida de sus seres amados, Viktor Frankl perdió lo que para él era como un hijo espiritual, el manuscrito de la primera versión del libro *Psicoanálisis y existencialismo* (cuya traducción en castellano se publicó por el Fondo de Cultura Económica en 1950). El hecho de querer reconstruirlo fue uno de los

alicientes que le sirvió para seguir con vida. Con sus propias palabras, escribió:

En cuanto a mí, cuando fui internado en el campo de Auschwitz me confiscaron un manuscrito listo para su publicación. No cabe duda de que mi profundo interés por volver a escribir el libro me ayudó a superar los rigores de aquel campo. Por ejemplo, cuando caí enfermo de tifus anoté en miseras tiras de papel muchos apuntes con la idea de que me sirvieran para redactar de nuevo el manuscrito si sobrevivía hasta el día de la liberación. Estoy convencido de que la reconstrucción de aquel trabajo que perdí en los siniestros barracones de un campo de concentración bávaro me ayudó a vencer el peligro del colapso.

Viktor Frankl fue liberado por el ejército norteamericano el 27 de abril de 1945. Las primeras semanas después

de su liberación las pasó en Múnich tratando de averiguar el paradero de sus familiares; al paso de los días se enteró de la muerte de sus padres, de su hermano y de su esposa Tilly. En medio de esta nueva realidad inició la escritura de *El hombre en busca de sentido*, libro en el que dejó el testimonio de su experiencia como sobreviviente del holocausto, el primer título que tuvo fue *Trotzdem ja zum Leben sagen*, que se puede traducir *Sin embargo decir que sí a la vida*. Este texto está considerado como el fundamento de la Logoterapia. A pesar del dolor sufrido, Frankl no se dejó dominar por el rencor, antes bien recordaba y reconocía a las personas que le ayudaron a él o a sus familiares durante los días de su cautiverio.

Cuando regresó a Viena le asignaron un departamento que se convirtió en su hogar para siempre. Fue nombrado jefe del departamento de Neurología

de la Policlínica de Viena y ahí trabajó durante veinticinco años, además volvió a la docencia en la universidad. Posteriormente se casó con Eleonore Katharina Schwindt, con quien tuvo a su hija Gabriela. En esa misma época estudió filosofía; presentó su tesis doctoral *Dios en el inconsciente* en 1949. Viajó por primera vez a Estados Unidos en 1961 y fue invitado a impartir cátedra en la Universidad de Harvard, Stanford, Pittsburg, Dallas y San Diego. Dictó conferencias por todo el mundo. Escribió 32 libros que se han traducido a 26 idiomas, incluidos el japonés, el chino y el coreano. Recibió casi treinta doctorados Honoris Causa además de muchas otras distinciones.

Viktor Emil Frankl demostró su amor a la vida con la energía que lo caracterizó; era aficionado a escalar montañas, a dibujar y a hacer caricaturas; en 1972, a la edad de 67 años, consiguió su licencia como piloto de aviones. Murió a los 92 años de un paro cardíaco en Viena, Austria, el dos de septiembre de 1997, meses antes había impartido su última clase en la universidad.

También el escritor costarricense José León Sánchez Alvarado, escribió varias de sus obras en prisión; nació el 19 de abril de 1929 en Cucaracho del Río Cuarto, un rancho ubicado entre las fronteras de Costa Rica y Nicaragua y que hoy es conocido como San Rafael, ya que los vecinos del lugar le cambiaron el nombre. Nunca supo quién fue su padre; su madre, Ester Sánchez Alvarado, era prostituta en los campos de hule, así que sus hijos pudieron haber sido de cualquiera de los hombres (huleros) con los que tenía relaciones. Tuvo varias hijas y un sólo hijo, José León. Debido a lo pobre que era, cuando quedaba embarazada viajaba hasta el pueblo de

Grecia y vendía a sus hijas. A su hijo no lo pudo vender ya que estaba enfermo, así que lo regaló a un vendedor de sal que posteriormente lo dejó en el hospital San Rafael de Alajuela, y un año después fue enviado al Hospicio de huérfanos de San José y cuando era adolescente fue recluido en el Reformatorio de San Dimas, donde se convirtió en delincuente juvenil.

En 1950 se cometió un asalto en la Basílica de Costa Rica; la Virgen de los Ángeles, patrona nacional, fue despojada de sus joyas y el custodio apareció muerto. José León Sánchez, con veinte años de edad, fue acusado por su suegro de haber cometido el delito. Fue apresado y torturado por las autoridades hasta que se declaró culpable (aunque José León Sánchez ha dicho en repetidas ocasiones que es inocente y que su declaración fue producto de la tortura). Ningún abogado quería defenderlo ya que su declaración lo convirtió en un personaje muy odiado en la comunidad, lo llamaron el “Monstruo de la Basílica”, fue enviado a un calabozo en la penitenciaría central en el que pasó los siguientes cuatro años; hacía sus necesidades fisiológicas en una esquina del mismo calabozo, le daban los alimentos en sus manos ya que no tenía ni un plato ni un vaso en que servirse y sólo le permitían tomar quince minutos de sol al día. Un día le negaron sus quince minutos de sol, entonces se abrió las venas, ya que pensaba que no podía pasarle algo peor.

La condena que le impusieron fue de 45 años de prisión y después de un intento de fuga, fue enviado a la Isla de San Lucas. El trato que recibían los presos en la isla era inhumano. José León Sánchez fue sometido a trabajos forzados y a maltratos. Intentó fugarse en varias ocasiones y al ser apresado nuevamente

se hacía acreedor a un nuevo castigo. En 1958 la prisión de San Lucas fue transformada en una Colonia Agrícola Penal. Allí José León Sánchez aprendió a leer y a escribir. Escribía en pedazos de bolsas de cemento y un lápiz. Por las noches les leía a sus compañeros lo que escribía y los mantenía entretenidos. Así inició la escritura de *La isla de los hombres solos*. El libro se ha traducido a más de quince idiomas y fue llevada al cine por una compañía mexicana.

En 1963, por iniciativa del filósofo Constantino Láscaris, de la Universidad de Costa Rica, se creó un primer concurso literario, unos juegos florales. El premio era de dos mil pesos. José León Sánchez se enteró del concurso literario que se anunciaba en Radio Reloj por un amigo al que le decían “Tabaquillo”. El cuento que envió al concurso fue *El poeta, el niño y el río*, y con él ganó. Causó mucha sorpresa cuando se supo que el ganador era un preso. Al momento de la premiación los organizadores colocaron una silla vacía con un ramo de rosas. Este premio logró que las miradas se volvieran hacia el preso de San Lucas. Cuando se instauró la Colonia se dieron las condiciones necesarias para que él desarrollara una serie de acciones en beneficio propio y el de sus compañeros. En 1960 fundó en la penitenciaría el primer periódico, la primera biblioteca, la primera escuela, la primera orquesta y el primer banco de sangre.

En 1964 lo trasladaron a la cárcel de Heredia y en el 65 lo enviaron a la cárcel de Alajuela. Ese mismo año ganó un premio internacional de literatura, esta vez en el Festival de las artes y letras de la república de Guatemala con su obra *Cuando canta el caracol*. Estudió por cuenta propia Derecho Penal y se convirtió en su propio defensor y en

el primer reo que ganó una causa en el Derecho penal de Costa Rica. De esa manera logró disminuir quince años de su condena.

En 1966 le fue concedida la libertad condicional a solicitud de la Municipalidad de Alajuela después de haber pasado treinta años en prisión. Cosechó muchos premios y participó como miembro de círculos de poetas y escritores hasta que, el ocho de junio de 1970, le fue otorgado el indulto que le dio la libertad definitiva. A partir de entonces fue invitado a impartir conferencias en Estados Unidos, fue nombrado Agregado cultural de la embajada de Costa Rica en Washington y en Europa. Estudió la cultura de México para escribir su libro *Tenochtitlan* y la UNAM lo nombró Doctor Honoris

Causa. Además se convirtió en profesor universitario en su país.

En 1988, La Corte Suprema de Justicia de Costa Rica declaró a José León Sánchez inocente del crimen de la Basílica y la Iglesia Católica le pidió perdón por haberlo declarado autor de un sacrilegio en 1950. Ha escrito más de treinta obras, entre novelas, cuentos y ensayos. En su país ha ganado cinco veces el premio nacional de literatura. Es miembro de la Comisión Mundial de Tratamiento del Delincuente de las Naciones Unidas. Actualmente José León Sánchez vive en Los Ángeles de San Rafael de Heredia, Costa Rica.

Otros escritores que durante la privación de su libertad o a raíz de ella se dedicaron a escribir son el Marqués de

Sade (*Justine o los infortunios de la virtud*, 1791); Oscar Wilde (*De profundis*, 1897); Nelson Mandela (*No es fácil el camino de la libertad*, 1966); Nicolás Maquiavelo (*El príncipe*, 1532); Ana Frank (*El diario de Ana Frank*, 1947)

No cabe duda de que cada escritor pone algo de sus experiencias, gustos e intereses en sus textos, ya sean testimoniales o no; sin embargo, existen y han existido personas que han sufrido la privación de su libertad casi en su totalidad y a través de la escritura han podido paliar en alguna medida la soledad, el dolor, el miedo y la injusticia. En muchas ocasiones, la palabra ha servido de catarsis para un espíritu debilitado, maltratado, sometido y lo ha liberado de la derrota.



# El primero de *Los viernes*

Jaime Muñoz Vargas

En 2010 asistí a la Feria del Libro de Buenos Aires y entre otros pabellones encontré el de *Página/12*, periódico que además del diario edita suplementos y libros. Allí compré dos libros de Osvaldo Bayer, dos de Juan Sasturain, uno de Sandra Russo y una novela breve, titulada *Corazones*, de Juan Forn (Buenos Aires, 1959). Sobre él tenía sólo una referencia, la más visible en internet: que los viernes publicaba un texto espléndido en la contratapa de “Página”. Ahí fue donde comencé a leerlo y, lo digo desde ahora, a admirar su calidad no tanto de escritor, que la tiene en alto grado, sino de lector, de hombre vinculado visceralmente a los libros y curioso buceador en la vida de sus hacedores, como lo evidenciaba con total solvencia cada contratapa de los viernes.

Pasados los años, y luego de seguir semana tras semana las contratas de *Página/12*, vi la noticia: Planeta había reunido en tres tomos las colaboraciones de Forn. Quise conseguirlos y me di alguna maña para que llegaran a Torreón. Y ya, leído el primero, sé que puedo opinar sobre la pertinencia de tenerlos a la mano si uno deambula en el medio literario/periodístico. Esto no significa, claro, que a un lector ajeno (digamos, un ingeniero) no gozaría las columnas semanales de Forn ya arracimadas en libro, pero para mí es evidente que los tres tomos de *Los viernes* son un modelo casi didáctico de trabajo literario para el periodismo, de suerte que allí pueden abreviar los escritores que deseen incurrir en el periodismo o los periodistas que deseen escribir no bien, sino muy bien: literariamente.

¿Y qué escribe Forn? Como es muy poco conocido en México, hay que decir primero que además de escritor es traductor (de John Cheever, Hunter Thompson...) y ha sido editor en Emecé y Planeta. Entre otros, ha publicado las novelas *Corazones*, *Frivolidad*, *Puras mentiras* y *María Domeq*, el libro de cuentos *Nadar la noche* y de crónicas *La tierra elegida* y *Ningún hombre es una isla*. En 1996 creó el suplemento cultural *Radar* del diario argentino *Página/12*. Actualmente es asesor literario y radica en la pequeña ciudad de Villa Gesell, frente al Atlántico, cerca de Mar del Plata.

Con facha de jugador de rugby, este escritor es ante todo, insisto, un lector tan agudo que seguir sus colaboraciones para la prensa es seguir



una guía de excelentes recomendaciones no sólo literarias, sino artísticas en general. El género mediante el cual nos mueve al arte es, si no me equivoco, la biografía —Hernán A. Isnardi las llama *crónicas*—, una biografía compacta, ágil e informada con los datos más relevantes del personaje perfilado.

Pero no se piense que los asedios biográficos de Forn acometen a los sujetos para dar como resultado fichas de solapa, frías y más tiesas que un cadáver. Lo que Forn hace, creo, es combinar perfectamente la información con el arte de relatar, de suerte que el resultado siempre deja la impresión de que debemos correr a leer el libro, ver la película, oír la canción o buscar la pintura del sujeto escudriñado. Ahora bien,

el truco de estas lecciones de biografía sintética se ciñe a una gran escuela: la de Marcel Schwob.

Para entender mejor lo que afirmo, traigo unas palabras de Francois Dosse, quien en *El arte de la biografía. Entre historia y ficción* (UIA, 2007), observa: “Schwob considera que el arte del biógrafo emana de la capacidad de diferenciar, de individualizar, incluso a personalidades que la historia ha reunido. Debe ir a la busca del detalle más ínfimo, minúsculo, que se esfuerce por recordar lo mejor posible la singularidad de un cuerpo, de una presencia. Schwob encuentra el instinto del biógrafo en Aubrey, cuando revela a su lector que a Erasmo ‘no le gustaba el pescado, a pesar de haber nacido en una ciudad

pesquera’, que Hobbes ‘se volvió calvo en su vejez’ o que Descartes ‘era un hombre demasiado sabio como para ocuparse de una mujer; pero, como era hombre y, por tanto, mantenía a una bella mujer de buenos antecedentes a quien amaba’. De acuerdo con Schwob, el biógrafo sólo tiene que crear, a partir de la verdad, rasgos humanos, demasiado humanos, aquellos que correspondan a lo único. Su error es creerse hombre de ciencia. (...) Poco importa entonces que el personaje sea grande o pequeño, pobre o rico, inteligente o mediocre, probo o criminal, puesto que cada individuo sólo vale por aquello que lo hace singular”.

Así entonces, o al menos muy aproximadamente, procede Forn: sus

## Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

personajes destacan no por las hazañas que impulsaron o por sus grandes obras, sino por algo que podemos denominar *caldo inferior* constituido por el ambiente, las inclinaciones, los accidentes y los caprichos que se ven reflejados en pequeñas acciones singularizadoras, individualizadoras. En efecto, cada vida tiene algún componente que la hace ser distinta. El arte del biógrafo consiste en rastrear/destacar el elemento diferenciador, de ahí que, al detectarlo, casi pasen a un segundo plano las realizaciones más visibles del personaje elegido.

El primer tomo de *Los viernes* reúne 52 entregas (o columnas, pues por haber aparecido en un espacio periodístico fijo pueden ser abrazadas por ese género), cada una referida a un personaje distinto. Predominan los escritores, pero en el catálogo también figuran cineastas, cantantes, fotógrafos y pintores. Aunque la extensión de cada pieza ronda las cuatro a cinco páginas, todas dan la impresión de ser más amplias, como si las agrandara el eco que dejan en la memoria del lector.

Además de su buena prosa —prenda de suyo agradable si consideramos que las contratapas originalmente fueron trabajadas para la prensa, con todos los apremios que esto implica—, Forn tiene una puntería de arquero medieval para las citas. Lector fino, siempre tiene precisión para entresacar palabras justas, muchas veces deslumbrantes. Por ejemplo, cuando cita a Freud en el retrato de Marie Bonaparte: “La gran pregunta que nunca recibe respuesta y yo no estoy capacitado para responder, después de treinta años de estudios sobre el alma femenina, es qué desea la mujer”; o a Faulkner: “El problema de los jóvenes poetas es que aman su caligrafía como el olor de sus propios pedos”; o a



Monterroso: “A todos escritor debería prohibírsele por decreto publicar un segundo libro hasta que él mismo logre demostrar que su primer libro era lo suficientemente malo como para merecer una segunda oportunidad”; o a Natalia Ginzburg: “Conocemos bien nuestra cobardía y bastante mal nuestro valor”; o a Nabocov: “El lector de Pushkin siente que su capacidad pulmonar crece”; a Renato Leduc (¡sobre Agustín Lara, nuestro “músico-poeta!”): “Al mirarlo por primera vez, uno sentía que ya había visto ese rostro en alguna piedra

rota, en un pájaro mínimo o en la arena calcinada por el sol del Caribe. Era una miniatura de tamaño natural”.

Gracias a los detalles que Forn saca a la superficie, la prosa siempre afilada y las citas inmejorables asistimos pieza tras pieza a biografías estimulantes, pequeños trampolines para buscar por por nuestro propio pie algo más de los personajes dibujados. Creo que a fin de cuentas eso es lo que desea un lector, el contumaz lector que es Forn: convidarnos un placer, movernos a la búsqueda de más y más asombrosas páginas.

## Dos contratapas del *hombre que fue viernes*

Juan Forn

*A continuación, dos textos —¿artículos, crónicas, ensayos, biografías?— de Juan Forn publicados originalmente en el diario Página/12 y luego en el libro Los viernes reseñado en las páginas 24-26 de este número de Acequias. Los reproducimos con la autorización del autor.*

### SERÉ BREVE

**N**ació en Honduras y llevaba sesenta de sus ochenta años viviendo en México cuando se murió, pero se definió siempre como guatemalteco. Poco le importaba haber pisado sólo seis años de su vida el suelo de su patria (desde los dieciséis hasta los veintidós) y que debiera exiliarse de apuro a esa edad, con ayuda del cónsul mexicano en Guatemala, para no ir a parar a las cárceles del dictador Ponce Valdés. Esa partida al exilio merece ser contada: el cónsul lo acompañó todo el viaje en tren, sentado a su lado, hasta que cruzaron la frontera. Llevaba consigo una bandera mexicana que había descolgado del mástil del consulado y con la que planeaba envolver al prófugo “para que ya estuviera en territorio azteca” si las fuerzas del orden amenazaban tocarlo. Hacía falta ser bastante exiguo para caber en ese rectángulo de territorio azteca y el prófugo lo era: “Desde pequeño fui pequeño”, escribiría en su autobiografía.

Un par de años después de aquella fuga, cuando estaba por aparecer su primera foto en un suplemento literario mexicano, sus amigotes del diario le preguntaron qué epígrafe ponerle a aquella imagen de él y el lungo poeta peruano José Durand. “Pongan *Augusto Monterroso al lado de un hombre de estatura normal*”, les contestó él. Años más tarde agregaba: “Desde entonces, la mayoría de los críticos que se ocupan de un libro mío empiezan señalando que soy un escritor pequeño, lo cual les permite elogiar mi estilo y mis ideas sin peligro de que se los tome en serio”.

Monterroso es, como todo el mundo sabe, el autor del mejor cuento breve de la historia de la literatura, *El Dinosaurio*, cuyo texto completo dice: “Cuando se despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. No siempre se celebró *El Dinosaurio* como una proeza narrativa. Cuando Monterroso lo incluyó en su primer libro, un crítico le dijo con desdén: “¡Eso no es un cuento!”. Él le contestó que tenía razón: en sentido estricto, era una

### Juan Forn

(Buenos Aires, 1959). Escritor y traductor. Ha sido editor en Emecé y Planeta. Entre otros, ha publicado las novelas *Corazones*, *Frivolidad*, *Puras mentiras* y *María Domeq*, el libro de cuentos *Nadar la noche* y de crónicas *La tierra elegida* y *Ningún hombre es una isla*. Fue director de suplemento cultural *Radar* del diario argentino *Página/12*. Actualmente radica en la pequeña ciudad de Villa Gesell, frente al Atlántico, cerca de Mar del Plata.



novela. Años después, cuando el texto amenazaba hacerse legendario sin que la persona de su autor recibiera ni el diez por ciento de aquella notoriedad, Monterroso coincidió en una cena con una dama que dijo admirarlo sin sonar muy convincente. ¿Ha leído tal vez mi cuento *El Dinosaurio*?, le preguntó él, resignado. “¡Ay, es lo que más me gusta de todo lo que ha escrito! Y eso que aún voy por la mitad”, contestó la dama con una mano en el corazón. Pasaron unos años más, Monterroso logró por fin establecerse en casa propia y figurar por primera vez en la guía telefónica del DF mexicano, y entonces comenzó el verdadero calvario: “Desde que vivo en esta casa, no hay semana que no se presente en la puerta de mi casa algún niño conducido por sus padres, con el propósito de confesarse y pedirme perdón porque en un concurso escolar ganaron el primer premio plagiando un cuento mío y desde entonces no han podido dormir, enfermos de culpa y arrepentimiento”.

Aunque su aspecto de gnomo afable lo desmintiera, Monterroso no perdonaba nunca. Uno de sus tantos propósitos fallidos para un año nuevo fue: “Perdonar a mis colegas por haber escrito más

que yo, o por haberlo escrito antes, o por aparecer en los diarios que hojeo, ocupando el lugar en que debería estar yo, en vivo o comentado”. No le importó pasarse la vida pagando el precio de sus lapidarias humoradas (durante un congreso en el que conoció y se puso a charlar con otro pitufo ilustre, el gran Jorge Amado, se le acercó uno de los organizadores y les preguntó a ambos si ya habían sido presentados: “No hizo falta”, contestó Monterroso, “los enanos tenemos un sexto sentido que nos permite reconocernos a primera vista”). Él era quien más contribuía a aquella confabulación general para no tomarlo en serio: al primer libro que publicó le puso de título *Obras Completas*; veinte años después publicó otro que llamó *El resto es silencio*. Entre medio hizo un librito de fábulas llamado *La oveja negra*, en cuya presentación dijo: “Soy un hombre de frases breves y paréntesis largos”. Y también: “A todo escritor debería prohibírsele por decreto publicar un segundo libro hasta que él mismo logre demostrar que su primer libro era lo suficientemente malo como para merecer una segunda oportunidad”.

Al pecado de publicar poco, le sumaba el de escribir corto (“El mundo de la

literatura me queda grande”). Cuando le preguntaban cómo escribía, confesaba: “Yo no escribo, yo sólo podo”. Cuando daba clases de escritura en El Colegio de México, recomendaba a sus alumnos que, de las dieciséis horas útiles del día, dedicaran doce a leer, dos a pensar y dos a no escribir. Con los años debían invertir esas proporciones y dedicar las dos horas de pensar a deshacerse de lo pensado, y las dos horas de no escribir a garabatear algo y reescribirlo una y otra vez hasta que esas dos horas se convirtieran en dieciséis. Los alumnos le preguntaron un día: “¿Podemos tratarlo de tú, maestro?”. Él contestó: “Sólo durante la clase”.

Monterroso padeció el problema de vivir en un tiempo de gigantes. Pero cuando los novelones del Boom latinoamericano empezaron a saturar el gusto general y a dejar un poco de lugar en el canon, sus textos breves estaban ahí, como el dinosaurio de su cuento. Para entonces llevaba años perfeccionando silenciosa y empecinadamente un “probable” nuevo género: “Vendría a ser una conjunción de ensayo y cuento y poema en prosa y conferencia y confesión, más o menos breve, y muy libre, en tono

aparentemente serio pero envuelto en un vago y ligero humor, y si se desprende de él cierta melancolía, mejor, sin el menor afán de afirmar nada concluyente, recurriendo a citas de amigos y desconocidos que existieron en la realidad o no, todo eso escrito con un estilo perfecto pero que no se note, o incluso que parezca descuidado, como redactado por alguien que lo hiciera para cumplir un requisito que no puede eludir”.

En ese nuevo género, Monterroso descollaría como un pequeño titán, merecería en sus últimos años todos los premios y honores que sus amistades obtuvieron antes que él y hasta se daría el lujo de escribir su autobiografía (*Los buscadores de oro*), un libro aun más breve que todos sus otros libros, que termina en el momento en que él cumple quince años, “porque es el momento en que dejé de crecer”. Todos creyeron que era un chiste más. Pero a él ya no le importaba, porque había alcanzado por fin la altura exacta que toda su vida había querido tener.

#### UNO SE SALVA

Mi madre, que sospecho que aceptaría sin ofenderse ser definida como una lectora ocasional, mandó durante muchos años a encuadernar en cuero azul los libros que por algún motivo quería conservar, y los tiene todos juntos en una bibliotecita angosta en su dormitorio. Son de una variedad absoluta, descarada, debajo de su aparente uniformidad: hay libros que heredó (ahí empezó el mandato de encuadernarlos), hay libros que están ahí no por su contenido sino por su dedicatoria, hay hasta un compendio de recetas manuscritas en francés de su época del liceo y otro de cálculo diferencial que usó mi padre cuando estudiaba ingeniería (y, como todo lo relacionado

con mi padre, muerto hace más de veinte años, es sagrado para ella). Hay de todo en esa bibliotecita de lomos azules, y casi todo ocupa su lugar allí desde que yo tengo memoria.

Pero, con los años, mi madre ha ido reduciendo el stock de esos estantes. Lo hizo para intercalar entre los lomos de los libros fotos de las personas queridas que se le van muriendo. En el resto de su dormitorio hay enormes dibujos en colores de sus nietos, reina sin rivales la luminosidad y la alegría, pero en esa bibliotecita del rincón mi madre se semblantea con la muerte a su manera. Quiero decir que ella ya no puede leer esos libros. Su vista no le da para leer, ni libros ni nada. Pero igual los considera parte suya, en todo sentido: cuando regala alguno es porque tiene que hacer lugar para otra foto, lo que significa otro muerto, lo que hace muy intenso recibir alguno de esos volúmenes cuando ella elige desprenderse de él, con un criterio tan particular como el que tuvo para seleccionarlo.

Hace poco decidió darme una vieja edición de Emecé (1952) de *Crónica de mi familia*, de Vasco Pratolini, un libro que a mí me partió al medio cuando lo leí por primera vez y sigue dejándome sin aliento cuando vuelvo a leerlo. A ella, en cambio, sólo le queda un vago recuerdo de que “le gustó” y de que fue un regalo, aunque no hay dedicatoria en el ejemplar. Y no agrega una palabra más sobre el tema porque ese regalo data de los tiempos previos a que se casara con mi padre. Pero se ve que era insistente el caballero que se lo regaló, o que la manera de escribir de Pratolini le gustó a mi madre más de lo que recuerda, porque había otro libro de él en esa bibliotecita: uno llamado *Diario sentimental*, que fue el primero de Pratolini que yo leí (en

casa de mis padres, sentado en el piso, con la espalda apoyada contra aquella bibliotecita y las rodillas en alto, para que me funcionaran de atril). Mi madre dice que yo estoy loco, que ella nunca tuvo ni leyó otro libro de Pratolini y que tampoco se acuerda nada de *Crónica de mi familia*, así que ahí mismo procedo a contarle la increíble historia de Vasco y su hermano.

Le digo que la señora Pratolini murió dando a luz al menor de sus dos hijos, que el padre estaba en la guerra, que la abuela no podía alimentar a los dos nietos, así que al bebé (que era hermoso y rubio) se lo quedó el mayordomo del patrón, cuya mujer no podía tener hijos. Vasco vio cómo crecía su hermanito criado como un niño rico (la abuela y él tenían permiso para ir a visitarlo a la casa grande un domingo al mes) hasta que se escapó a Florencia, a rebuscárselas. Allí aprendió a leer solo, hizo la nocturna, enfermó de tuberculosis, lo mandaron a un sanatorio de montaña, se curó, volvió a Florencia, consiguió trabajo de periodista en la difícil Italia de las camisas negras de Mussolini y una noche, en un bar, reconoció a su hermano, que lo estaba buscando hacía meses. Vasco lo culpaba desde siempre de la muerte de la madre. El hermano, en cambio, veía a Vasco como el único vínculo que le quedaba en este mundo con la madre muerta y en cierto momento del reencuentro le dice: “Tú eres el único que puede ayudarme a imaginármela viva”.

La Segunda Guerra, mientras tanto, ha dejado sin trabajo al mayordomo y el hermano de Vasco es para entonces tan pobre como Vasco. Por fin son iguales. Tan iguales, que el hermano enferma igual que Vasco. Pero no estaba acostumbrado a rebuscárselas solo y no tuvo la entereza o la suerte de Vasco: murió

jovencito. Era enero de 1945 y toda Italia celebraba el fin de la guerra mientras Vasco estaba encerrado en un cuarto de pensión, con las persianas bajas, tipeando en una máquina prestada *Crónica de mi familia*, que está escrita en menos de un año, en carne viva, en forma de monólogo al hermano muerto (“Al morir mamá, tú tenías veinticinco días”), con una tremenda aclaración preliminar al lector: “Este libro no es una ficción. Es un coloquio del autor con su hermano muerto. El autor trató sólo de hallar consuelo. Tiene el remordimiento de haber intuido demasiado tarde la calidad espiritual de su hermano. Estas páginas se ofrecen como una estéril expiación”.

Por ese libro extraordinario (y por el resto de su obra, pero por ese libro en particular), Pratolini estuvo dos veces a punto de ganar el Nobel a principio de los años '50. Pero entonces el existencialismo francés destronó al neorrealismo italiano del centro de la escena literaria europea y el rastro de Pratolini empieza a perderse a partir de ese momento. Sus últimos libros ni se tradujeron; para 1970 ya era un autor olvidado. Las necrológicas que en 1991 anunciaron su muerte tenían todas en común el mismo estupor ante el hecho de que Pratolini hubiese seguido vivo hasta entonces, sin publicar nada desde 1967. Ninguna de esas necrológicas sabía explicar qué le había pasado durante todos esos años.

Pero el *Diario sentimental*, que se ocupa de los años de primera juventud de Vasco en aquel sanatorio para tuberculosos, cuenta que hizo allí un amigo de su edad, con el cual compartía los permisos para caminar por la montaña, preguntándose si la enfermedad les permitiría librarse de la virginidad antes de llevarse los. Un día el director



convoca a los dos jóvenes a su oficina y así nos enteramos de que ambos tienen la misma clase de tuberculosis y de que existe un tratamiento que, si funciona, en menos de un año los curará (y, si no funciona, acelerará los síntomas). Cuáles son las probabilidades, preguntan ellos. Cincuenta y cincuenta, dice el médico. A partir de entonces se produce un vuelco terrible en su amistad. Porque los dos han malentendido de la misma manera ese cincuenta y cincuenta: creen que, si uno muere, el otro se salvará. Y no pueden evitar desearle la muerte al otro a partir de ese momento.

Desde mis diez años, mi padre me llevó todos los 31 de diciembre al medio día a un cóctel en casa de unos italianos muy finos que hacían negocios con él. Cuando mi padre murió, la invitación llegó igual, a casa de mi madre, y ella me pidió que fuese en representación de él. Yo obedecí, estuve copa en mano una larga hora en aquel opulento departamento racionalista del barrio de Recoleta, donde todo olía a fresco y a limpio y a vainilla, y terminé hablando con uno de los ancianos anfitriones, que me contó que había estado a punto de morir de tuberculosis en su adolescencia, que se salvó de milagro y llegó sin

nada a la Argentina en 1938. “Los años pasaron. Yo fui afortunado. Mire a su alrededor: hemos formado una familia, ¿no le parece?”, dijo mi anfitrión.

Yo me sentí incluido en ese plural. La luz que entraba por los ventanales parecía suspendida a su alrededor con el expreso propósito de mantenerlo vivo para siempre. Él agregó: “Pasé todos estos años creyendo que mi mejor amigo en el sanatorio, un muchacho de mi edad, con mi mismo diagnóstico, había muerto. Pero hace un par de meses recibí una carta de Italia. Era de él. Usted quiere ser escritor, quizá conozca su nombre: Vasco Pratolini. La carta era muy breve. Vasco decía en ella: “Uno muere, el otro se cura, ¿recuerdas? Hemos llegado a ese momento, y el afortunado eres tú. Que tengas una buena vida, amigo. Me despido de ti”.

Sé que mi madre pensó en mi padre cuando terminé de contarle esto. En mi padre, y en algunas cosas más, pero no dijo una palabra al respecto. Se limitó a retirar de mis manos el ejemplar de *Crónica de mi familia* que acababa de entregarme y, echándose hacia atrás en su sillón con el libro contra su pecho, dijo: “Voy a tener que elegir otro libro para darte. Éste creo que me lo voy a quedar”.

## Un acto republicano

Iván Hernández

Sucede en septiembre. Días antes de la fecha los hombres trajeados, generalmente con sobrepeso, hablan de ello como un acto republicano, constitucional, un ejercicio de transparencia, de rendición de cuentas.

En las jornadas previas las calles se llenan de espectaculares, banderines, lonas. No es fácil encontrar un poste, marquesina o parabús, en las vialidades principales de una capital, donde no se encuentre al mismo individuo, al gran hombre en traje ejecutivo, o ataviado con la camisa blanca y las mangas arremangadas, o disfrazado con el chaleco de quien se la pasa encementando primeras piedras o supervisando líneas de producción.

Los medios de comunicación, en todas sus variantes, difunden los trailers del espectáculo. Son comprimidos de logros transmitidos con apenas la pausa necesaria para que el espectador no pierda el hilo de sus programas favoritos de radio y televisión, Son columnas y notas informativas en papel o pantallazo en las que se habla de obras de gran calado, de legados, de los pendientes que por alguna razón no han sido resueltos.

Cuando el día especial llega los trajeados se levantan temprano. Se ponen, de qué otra forma podría ser, el mejor traje que no está en la lavandería. Eligen la corbata de seda, sacan los gemelos de oro, refugian

**Iván Hernández**  
(Torreón, Coahuila, 1981). Egresado de la Universidad Autónoma de Coahuila sin título de licenciado en Ciencias de la Comunicación. Periodista y autor del poemario *Los pequeños fantasmas* publicado en la Colección Siglo XXI Escritores Coahuilenses tercera serie. Publica con frecuencia en la revista *Siglo Nuevo* de *El Siglo de Torreón*. Textos suyos han aparecido en diarios nacionales como *Excelsior* y *El Financiero*. Otros, de índole periodística, han sido retomados por medios como *Milenio*, *Animal Político* y *Aristegui Noticias*.  
bernantez@hotmail.com



sus pisadas en el confort de unos zapatos italianos. Llamam al chofer que lleva tres o cuatro horas despierto, pendiente de las órdenes del amo. Del gran hombre no es posible decir mucho. Lo rodea un halo de misterio en los instantes previos a su gran entrada en el gran recinto dispuesto para la gran ocasión.

El lugar en que se realiza el acto republicano es fácilmente identificable gracias a los bloqueos de vialidades, las barricadas y los agentes de seguridad que pululan en los alrededores.

Los que no han sido invitados, ya fuera porque no están de acuerdo con la forma en que se ha gobernado, porque se aprobó una ley que los obliga a pagar más impuestos o cualesquiera de las razones que vulneran su identidad tanto individual como colectiva, suelen hacer alguno que otro intento por “llamar la atención”.

Sus lances, sin embargo, suelen topar con un muro de plástico, móvil, manejado con escasa calidad humana por un grupo identificado como “antimotines”.

Esos agentes equipados con cascos, chalecos, botas y placas siguen órdenes como ciertos insectos a la luz, arremeten con poco criterio. Suelen emplear un lenguaje claro y conciso que podría resumirse en expresiones como “ábrase”, “hágase pa’ llá” o “ahora sí ya se lo cargó la chingada”.

Los trajeados, las celebridades y el público rigurosamente seleccionado por su carácter subordinado y sus aptitudes aplaudidoras superan sin dificultades ese primer filtro. Enseguida viene otro retén ante el cual presentan sus invitaciones con el código de barras que enciende la luz verde en la mente de los trabajadores improvisados como elementos de seguridad. Estos hacen valer la consigna de los centros de entretenimiento de

lujo: “Nos reservamos el derecho de admisión”.

El maestro de ceremonias, casi siempre un empleado que goza de la estima del gran jefe, agradece sin remilgos la distinción, introduce en su nimio papel todas las ceremonias, loas y cumplidos que tenga a mano.

En primera fila descansan, como trofeos de la simpatía partidista o de las buenas relaciones públicas, los invitados especiales. Son homólogos, empresarios, familiares, amigos, empleados de primer nivel, y, por supuesto, el representante del Jefe de Jefes.

En el momento en que sube al escenario el protagonista de la fiesta, el gran hombre, los aplausos caen como un chubasco sobre los oídos desprevenidos. No hay desmayos como en los conciertos de los músicos gloriosos porque la emoción está lejos de ser espontánea, el júbilo de los asistentes no es real, muchas veces ni siquiera un ejercicio dotado con un ápice de sinceridad, se trata de cumplir con la tradición impuesta sexenio tras sexenio.

El gran hombre habla de un estado, de su estado. Las cosas marchan bien, se han hecho cosas importantes, se ha invertido en obras necesarias, los gastos multimillonarios, por supuesto, no se desglosan. Son cifras brutas que hablan solas. Tantos mil millones de pesos en esto, tantos mil millones de pesos en aquello, millones en cosas esenciales, cientos de miles en cosas necesarias.

Pero el momento que aguardan las masas allí reunidas en realidad tiene poco que ver con las cantidades, las obras ejecutadas y el combate a la corrupción que ensalza el actor principal. Lo que el público aplaudidor quiere escuchar es el mensaje político, ése en el que el gran jefe dirá que el buen rumbo de la

entidad está garantizado (sus empleos están seguros), que la ciudadanía respalda ese gobierno surgido de una consolidada democracia (ya chole con sus quejas), que es momento de trabajar para refrendar en las urnas los logros obtenidos hasta ahora (todos deben entrarle a los operativos para movilizar el voto).

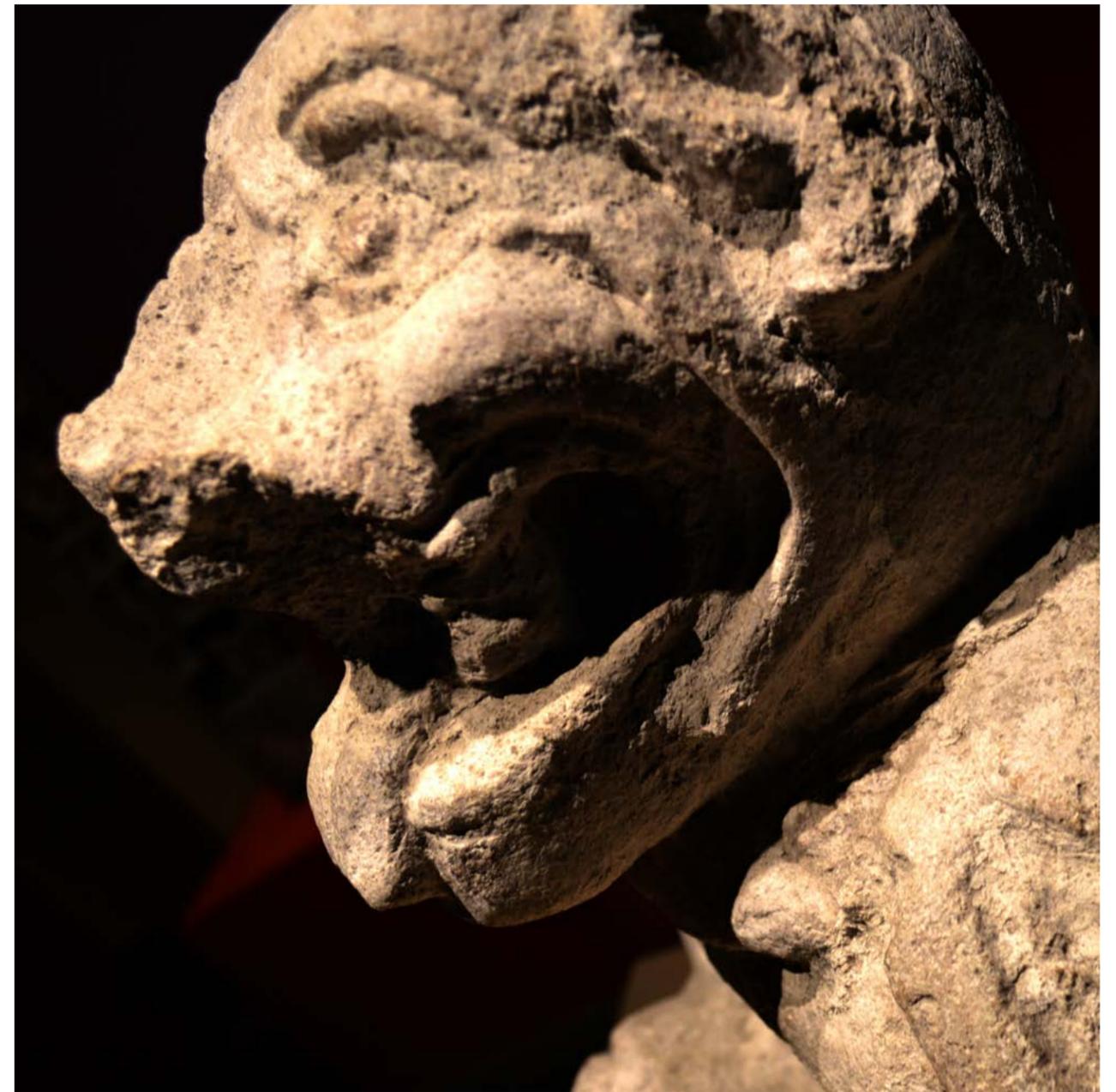
El gran jefe habla de un estado seguro, tranquilo, pacífico, sin la sanguinolenta materia prima que día a día da cuerda a la maquinaria de la nota roja. Por ejemplo, dice que se instaló una base militar para cuidar mejor la paz social. Por alguna razón omite que un grupo de soldados está preso por secuestrar y asesinar a varios jóvenes jornaleros.

Dice que el estado se encuentra entre los territorios del país con las menores tasas de incidencia delictiva. De alguna manera, se le olvida que también es de los primeros lugares en homicidios, secuestros, violaciones, lesiones...

Como algo tiene que decir de la condición que guardan los dineros públicos, el gran jefe reprocha que recibió una administración endeudada, comprometida, sin futuro. La deuda contratada durante su administración, una que duplica, triplica, cuadruplica, los compromisos heredados, no es sino una medida responsable que se adoptó pensando en el bienestar del pueblo.

Luego de una hora de mensaje, el gran hombre calla para recibir la gran ovación que da por terminado el gran acto celebrado. Luego, saluda uno a uno a sus invitados especiales, homólogos, amigos... Los flashes de las cámaras que estallan en esos momentos podrían iluminar la noche de una ciudad pequeña sin problemas.

Los representantes del poder salen



por una puerta lateral, protegidos por un cerco de guardaespaldas que de alguna manera trae a la mente el recuerdo de los antimotines.

Los trajeados toman camino hacia el estacionamiento, algunos se mantienen en la sala, se toman fotos, intercambian algún comentario, alguna sonrisa, o un comentario sobre los gemelos, algún norte acerca de dónde adquirir una corbata o esos zapatos tan cómodos o

quedan para salir con las familias el fin de semana a algún destino paradisíaco.

Ya en la mesa de café, ese lugar que hace las veces de confesionario, un reportero despistado pregunta a un hombre trajeado con el que tiene una sólida amistad cómo estuvo el informe.

Mientras la grabadora está encendida, el funcionario afirma que fue un acto republicano de primer nivel, un ejercicio de transparencia, de rendición de cuentas.

Cuando el aparato deja de registrar, las voces se relajan, las sonrisas se abren y la misma pregunta genera una respuesta muy distinta: “fue el besamanos de siempre, con el público aplaudidor rigurosamente seleccionado, hubo algunos incidentes en el exterior, maestros disidentes a los que apalearon los granaderos y el mensaje fue, pues, digno del personaje que lo daba”.

# Cuestión de sed

Carlos Dariel

## LA HIGUERA

la tarde rodea con su abrazo  
 las calles angostas  
 y la escuelita  
 emplazada en el pequeño pueblo  
 cercano a la selva

los rayos de sol que dan en la pared  
 dejan ver el deterioro  
 con furia estremecida

todo el lugar a la redonda  
 está enmarcado  
 por un silencio  
 nauseabundo y líquido

una puerta entreabierta  
 deja ver manchas de oscuridad  
 atravesadas por un hilo de luz  
 y más adentro  
 un catre  
 donde la presencia del hombre  
 reposa

### Carlos Dariel

(Buenos Aires, Argentina, 1956).  
 Es poeta y promotor cultural. Entre  
 otros libros, ha publicado *Según el  
 fuego*, *Cuestión de lugar* y *Donde la  
 sed*. Poemas suyos han sido publica-  
 dos en revistas de Argentina, Brasil,  
 Colombia e Italia, y algunos de ellos  
 han sido traducidos al portugués y al  
 italiano. Fundador y conductor del  
 ciclo de poesía Farandol, y codirector  
 del ciclo El Boquete en la ciudad de  
 Morón. También ha participado en  
 El Precio, ciclo de poesía y trova con  
 formato de radio donde lee textos de  
 poetas contemporáneos de Latinoa-  
 mérica y España.  
 carlos\_dariel@yahoo.com.ar

## JORNADA

cierro la puerta  
 enciendo un cigarrillo y gano la calle  
 jirones de luz tenue atraviesan el aire  
 demasiada claridad  
 me digo  
 para estos ojos cansados  
 de ver siempre lo mismo

pienso en mi jornada  
 llevo el peso del paisaje que me atraviesa  
 vago entre el sol que hiende mi cara  
 y el deseo roto que exuda el día

hoy también derrota  
 hoy y una vez más  
 terror de cerrar el círculo que se abrirá  
 al día siguiente

me consumo igual que el cigarrillo  
 pero no es placentera esta forma de fumarme  
 no es adicción sino costumbre  
 un rito  
 con cierto desdén a perdurar  
 sí  
 pero insistente  
 no hay manera de evitarlo  
 ni modo de huir  
 de esta claridad que me oscurece

# Dos poemas

Daniel Lomas

## BOLÍGRAFO

Escribimos papeles  
 desde cartas de amor  
 hasta cartas de cobro.  
 Uno escribe y escribe  
 pagarés, telegramas  
 novelas policiales  
 letreros de “se renta”  
 recetas de cocina.  
 Uno escribe y escribe  
 diagnósticos, sentencias  
 facturas, crucigramas  
 la lista del mercado  
 canciones, trabalenguas.  
 Uno escribe y escribe  
 convenios notariales  
 recados de suicida  
 grafitis, memorándums  
 biografías de mentira.  
 Uno escribe y escribe  
 partituras y cheques  
 testamentos, revistas  
 las tarjetas postales  
 los carteles de toros  
 las boletas de empeño  
 y bolitas, palitos  
 y esquelas y epitafios.  
 Sin duda somos libres,  
 pero quién certifica  
 que en verdad uno escribe  
 la trama de la vida.

## CONTRA PERRA QUE MUERDE CUANDO LADRA

La muerte, la pelona, la calaca,  
 pico de zopilote marrullero,  
 bisturí de necropsia, amén, mortero,  
 gusano que corrompe la manzana,  
 casera del panteón, la doña parca,  
 filo, tijeras de cortar aliento,  
 mitin de deudos, lágrimas y rezo,  
 hechicera que trueca todo en nada.  
 Para cuando tú vengas a chuparme  
 el alma, para entonces, te reniego,  
 no tendré más remedio que vengarme  
 en anticipos, desde hoy te incendio  
 toneladas de pólvora en amores,  
 vocación de ladrón entre las flores.

### Daniel Lomas

(Torreón, Coahuila, 1978) es poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fía*, *Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajés del olvido*.  
 viejodongato@hotmail.com

# Adán y otros más

Orlando Van Bredam

## ADÁN, EL TERRIBLE

“No es bueno que el hombre esté solo” dijo Jehová e hizo caer un sueño profundo sobre Adán. Mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y con ella hizo a la mujer.

Deslumbrado por la belleza de Eva, Adán jamás echó de menos la pérdida de su costilla. Es más: con los años, y ya expulsados del Paraíso, cada vez que discutía con Eva o la encontraba avejentada o ella fingía un dolor de cabeza, Adán se arrodillaba y entre ruegos le confiaba al viejo Jehová que se sentía muy solo y aún le quedaban muchas costillas innecesarias.

## ADÁN, EL USURERO

—Me debes la costilla —le dijo Adán a Eva.

Entonces, Eva cocinó, lavó, planchó, educó los hijos. Fue maestra, esclava, secretaria y prostituta.

Todavía hay millones de Evas saldando la deuda.

## ADEMÁS, LA MANZANA

Algunos le echan la culpa a Eva, otros a la serpiente. En realidad, para mí, la verdadera y única culpable es la manzana. Será por eso que todavía la miro con cierta desconfianza. Sobre todo, cuando la veo aquí, tan reluciente, tan lozana, tan provocativa, incitándome al mal, esperando que la acaricie, que la muerda, que la coma.

## BAILE

El odio, a diferencia del amor, siempre es recíproco. El bailarín de tangos y la bailarina se despreciaban con la misma tenacidad con que alguna vez se quisieron. Sólo los unían la fama y contratos envidiables. Cada baile era un desafío a los mecanismos más profundos del rencor. Se deleitaban en esa humillación mutua más cercana a la perversidad que al oficio. Cuanto más se odiaban, más los aplaudían. Ella incorporó al vestuario inconsulto, dos largas trenzas criollas, vivaces y relampagueantes bajo la luz de los reflectores. Las agitaba como cadenas, como látigos, como sables. Él soñaba con quebrarla sobre sus rodillas como una caña hueca. Se miraban siempre a los ojos, no dejaban de



mirarse nunca en esa guerra bailada, en ese combate florido.

La noche que más los aplaudieron fue la última, cuando ella, después de tantos ensayos, logró enredar sus trenzas en el cuello del bailarín y siguió girando y girando hasta el último compás.

## CONVIVENCIA

—Es difícil vivir con una mujer conflictiva, que hace problemas por todo —dijo Juan.

—Cierto. O aquella que dice estar enferma. Siempre le duele algo —dijo Pedro.

—Así era mi mujer.

—¿Hipocondríaca?

—Eso. Hipocondríaca. Cuando no le dolía la cabeza, le dolían los ovarios o el vientre o el hígado.

—Es difícil vivir así.

—Cansa. Harta. Jode. Uno llega contento y ella saca a relucir sus dolores.

Largo silencio de Juan y Pedro.

—¿Te separaste?

—No —dijo Juan—, se murió.

## NERUDIANA

No, no soy machista. Nada de eso. Al contrario, cuando se pronuncia esta palabra toco madera. En mi casa, mejor dicho, en “nuestra familia”, mantene-mos una armónica convivencia. Con Matilde, mi mujer, tenemos las cosas claritas. Cada uno en lo suyo, respetando al otro.

Ella, por ejemplo, tiene el privilegio de administrar nuestros ingresos. Es una mujer realizada tanto en el hogar como en sus dos empleos. Con uno solo no nos alcanzaba para vivir.

Mientras tanto, yo escribo. Mi pasión es la literatura. Ella es muy comprensiva, como todas las Matildes según dicen. Siempre me insiste: escribe, Negro, escribe, no te frustres como poeta, tienes un gran futuro.

Ella se dio cuenta el mismo día que

la conocí. Le largué al oído unos versos matadores:

“A nadie te pareces desde que yo te amo” y enseguida “Te amo y en vano te oculta el horizonte / te estoy amando aún entre estas frías cosas”.

Matilde es un espíritu sensible. Se emocionó, se enamoró, se dio cuenta de que habíamos nacido el uno para el otro.

Ahora, cuando la veo allí en la cocina, con el último bebé en brazos, renegando con Laurita, picando cebolla, pensando en las cuotas de la heladera, ¡me entra una ternura!

Entonces me le acerco muy lentamente y le digo al oído:

“Me gustas cuando callas porque estás como ausente”. Y ella llora. ¡No sé si de emoción o por la cebolla, pero juro que llora!

A veces tengo remordimientos: ¿le diré alguna vez que los versos que digo son de Pablo Neruda?

## Orlando Van Bredam

(Villa San Marcial, Entre Ríos, 1952). Escritor y docente argentino. Tiene a su cargo las cátedras de Teoría Literaria y Literatura Iberoamericana en la Universidad Nacional de Formosa, provincia argentina en donde reside. Ha publicado, entre otros libros, *Los cielos diferentes* (poesía, premio Fray Mocho 1983), *De mi legajo* (poesía, premio José Pedroni 1999), las novelas *El retobado: Vida, pasión y muerte del Gauchito Gil*, *Nada bueno bajo el sol*, *Teoría del desamparo* (premio Emecé 2007), *La música en que flotamos* (finalista del premio Clarín en 2007) y *Mientras el mundo se achica*, biografía sobre Jorge González, basquetbolista y luchador argentino. Textos suyos han sido traducidos al portugués, francés, flamenco y alemán.

vanbredam@yahoo.com.ar

## No tan habitual



**Sandra Soriano**  
(Juan Aldama, Zacatecas, 1995).  
Estudiante de tercer semestre de Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón. En esta institución es integrante del taller literario. Ha publicado anteriormente en *Acequias*. Practica la fotografía.

En un barrio común se encuentran varias calles tan habituales como el mismo barrio. Allí hay una casa típica, ni menos blanca o gris que las otras, con el jardín cubierto por el mismo verde que las demás. Justo ahí vive un ama de casa precisa en sacar la suciedad de los platos. Talla una y otra vez, formando una blanca espuma. Saluda a los niños que juegan frente a su jardín con una suave sacudida de su muñeca. Su marido está por llegar. Se enjuaga las manos y levanta la cubierta de la sopa, agrega una pizca de sal y pimienta, meneando por último todos los ingredientes. ¡Está lista! Ahora tiene que cambiar a la pequeña, su pañal debe estar sucio; además de esto tiene que alimentarla, bañarla, mecerla, un sinfín de tareas. Camina a la habitación, hasta una cuna rosa donde encuentra a una hermosa bebé, su bebé. Una adorable criaturita con risos pelirrojos, quien la espera ansiosa y risueña; la toma en sus brazos y jura que por esa sonrisa ella es capaz de soportar cualquier cosa. Esos dos, casi tres dientecitos que asoman en su boca son culpables de su inmensa felicidad y pronto los deberes que ella le exige se convierten en las más placenteras actividades. La papilla, el biberón y después de un baño se sienta en la mecedora, tarareando una dulce canción de cuna mientras esperan a papá. El mundo podría colapsar en ese momento y ella apenas lo notaría.

Sandra Soriano

Muy puntual, como siempre, él llega aflojando un poco el incómodo nudo de su corbata; deja la bolsa de su comida en la mesa y su maletín en el suelo, y no es hasta que ve a una desaliñada pero hermosa mujer meciendo con afán un pequeño bultito que la fatiga se desvanece. Su rostro se conmueve y sus ojos verdes cobran vida. Se acerca y la besa dulcemente. Después de eso, se inclina y sus labios depositan otro beso en la bebé. El plástico está húmedo. “Hoy fue día de baño”, piensa. “Hoy fue día de baño, cielo; ahora está durmiendo”, ella confirma con un susurro, y él le sonríe. En su mirada hay amor. Sin embargo, un dejo de pena quiere colarse por sus ojos, pero a ella le basta una sonrisa para que él vuelva a colmarse de amor y felicidad. No importa el cansancio del trabajo, tampoco tener que tomar un plato de agua caliente con sal antes de poder comer lo que, día con día, tiene que comprar saliendo de la oficina. Tampoco importa tener que besar, arrullar y cuidar a un rígido muñeco al que además tiene que amar, porque está ella, la mujer a la que ama. No sabe si este exorbitante amor lo ha vuelto loco, ¿Quién lo es más? ¿Ella por vivir en un mundo de fantasía o él por soportar y fomentar eso? ¿Mejorará? No lo sabe, pero no importa. Mientras ella sea feliz, todo estará bien. ¿Qué más da quién esté más loco? ¿A quién le importa en realidad? Al menos, no a él.

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 71 de *Acequias* será el 15 de noviembre de 2016.

IBERO<sup>®</sup>  
TORREÓN



Centro de  
difusión  
cultural

*Talleres Culturales*

 /Difusión Cultural Ibero

oratoria, retórica y debate • literatura • periodismo de opinión • manga • fotografía • teatro • guitarra • percusiones • batería  
banda • coro • canto • pintura • violín • piano • balet • danza árabe • baile moderno • danza contemporánea • baile de salón

